

# LETRAS REGIONALES

Revista Mensual Ilustrada

REDACTORES Y COLABORADORES EN TODAS LAS REGIONES DE ESPAÑA

NOVELAS, CUENTOS, LEYENDAS, POESÍAS, HISTORIA LITERARIA, CRÍTICAS,  
PÁGINAS FEMENINAS, FOLKLORE, CRÓNICAS,  
SECCIÓN «LITERATOS NUEVOS», CONCURSOS, BIBLIOGRAFÍA, ETC., ETC.

Director: S. Ramo Almodóvar

## COLABORADORES

Armando Palacio Valdés, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, R. Alcover, G. Álvarez Limeses, F. Arocena, J. Arrás, F. J. de Arvizu, M. R. Blanco-Belmonte, A. Blanco Lon, Constantino Cabal, Santiago Camarasa, Arturo Camplón, Carmen Carriedo de Ruiz, Eugenio Carré, Luis de Castro, Mateo Cladera Palmer, Antonio de Cora, Juan Luis Cordero, Jorge de la Cueva, «Curro Vargas», Luis Chamizo, G. Díaz Caneja, Narciso Díaz de Escovar, V. Díez de Tejada, Concha Espina, Eladio Esparza, J. Fernández y González, M. Fuentes Jorge, G. García-Arista y Rivera, F. Castán Palomar, Juan Jesús González, Macario Gollerichs Losada, Juan Gutiérrez Gili, M. Huerta Marín, Publio Hurtado, José M.<sup>a</sup> Iraburu, Benjamin Jarnés, Ignacia de Lara, Lorenzo López Cruz, J. López Prudencio, Luis G. Manegat, «Maricruz», Angel Marina, Augusto Martínez Olmedilla, José M. Mathcu, «Mirabal», A. Montenegro Saavedra, Luis Montoto, J. Ortiz de Pinedo, Retzel Pamplona, A. Pelairea, José M.<sup>a</sup> Pemán, Huberto Pérez de la Ossa, Antonio Porras, Emiliano Ramírez Angel, A. Reyes Huertas, Lorenzo Riber, Ramón Robles, José Romero Cuesta, Julio Santa María, María Sepúlveda, Yago-César de Salvador, Manuel Siurot, Ignacio Socías Aldape, Francisco Valdés, J. de la Vega, Luis Antonio de Vega, A. Villar Ponte, Tomás Yoldi Mina, José Zalba y otros muchos.

Oficinas: Encarnación, número 19.-CORDOBA (España)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN ANUAL, CON DERECHO A UN GRAN REGALO DE LIBROS:

En España, Portugal y América, 12 pesetas. Extranjero, 20

<b>FERRÓN</b> Pirotecnico Martos (Jaén)	Juan Ant.º G. Salmerón admite representaciones con especialidad Licores y Aguardientes San Antón, 7 Manzanares (Ciudad Real)	<b>CAFES BARRA</b> Torrefacción moderna MARTOS (Jaén)	<b>LA POPULAR</b> Angel Pérez Palacio Comestibles y Hospedaje Pérez Crespo, 49 Sta. Columba de Sotomayor (León)
Fábrica de Albarcas en todos tipos y clases Urbano Sánchez Ibañez YECILA (Murcia)	Antonio José Cebrián Romanas y Báscolas El Salobral (Albacete)	<b>LA PANACKA</b> Fábrica de Harinas de <b>FORTUNATO ALONSO</b> Manganeses Lampreana (Zamora)	<b>FABRICA DE LADRILLOS DE TODAS CLASES</b> de <b>Antonio Jiménez</b> Alfara, 87 Sevilla
<b>Los mejores vinos de mesa</b> y Aceites refinados <b>VIUDA DE BECERRO</b> Montánchez (Cáceres)	<b>Sellos para colecciones</b> Venta-compra cambio Viuda Beneitez-Tuy	Fábrica de ladrillos, tuberia y cerámica en general <b>Sucesores H. Engerer</b> Alcazarquivir. — Marruecos	<b>José María Rodríguez</b> Representante comercial Carmen, 10. — Pizarro, 15 y 17. — Villafranca de los Barros (Badajoz).
<b>CUERVAS DE ARTA</b> (Beleares) A muy corta distancia de las Cuevas, tiene establecido el Gula servicio Restaurant Variedad en vinos, licores.	<b>Fogda Dorado</b> Comodidad e Higiene Antonio Molina Sabido Grazalema (Cádiz)	<b>Barbería y Peluquería</b> Antonio Macías Barrero Cisneros núm. 54 Villafraña de los Barros (Badajoz)	<b>Fábrica de Tejidos de Lana</b> <b>José Ruiz Lobato</b> Grazalema
Máquinas de coser Wbertheim Rápida. Gasten y Massot Santo Domingo, 10 Palma de Mallorca	<b>EL SOL</b> Fábrica de Jabón de <b>Flemon San Román Vega</b> Manganeses Lampreana (Zamora)	<b>EMILLANO MAYORAL</b> Representaciones Trillo Guadalupe Acepto representaciones de todas clases	<b>CASA TORAL</b> Novedades Zapatería y artículos de regalo Alcazarquivir (Marruecos)
Deseáis propagar vuestros artículos por la Zona de Protectorado Español en Marruecos? Dirijense a <b>Rampón Ulustrado</b>	Central Eléctrica de <b>DAMIAN JUNCADILLA</b> Molinería y Aserradora Venta de tabillas para toda clase de envasos Santa María (Mallorca)	<b>GRAN SALON DE PELOQUERIA</b> de Rafael González Sandoval Plaza de Topete, 4. — Cádiz	<b>TROUPE VERCHI</b> Variedades Para detalles y contratos, dirijense a Linares, 15 <b>ELIDA</b> (Alicante)
Agencia de Representaciones.—Alcazarquivir.—Marruecos.	<b>FABRICA DE CHOCOLATE</b> <b>Andrés Guerrero González</b> Grazalema (Cádiz) Remitid en sellos de correos o giro postal ptas. 4'50 y recibiréis una muestra de 4 pastillas de exquisite chocolate de 150 gramos cada una. Se sirve a reembolso.	<b>Miguel Martínez Lodeiro</b> admite Representaciones Carretora de Borango, 4-2 Aigorta Vizcaya	Fábrica de cachuchos de fibra de coco para Prensa Hidráulicas pedidos a José María Juliá Albaida (Valencia)
<b>«LAS VILLAS DE UN MAESTRO»</b> Novelas por Juan M. Borrás Jarque Precio, 3 pesetas Librería Viuda Ballester Castellón	<b>LA AURORA</b> Molino harinero. Almacén de abonos minerales y de cereales, de <b>Clemente Alonso</b> Manganeses Lampreana (Zamora)	<b>José Vázquez Rivada</b> solicita Representaciones para toda la Región gallega Puente Mayor (Orense)	

## Novelas extremeñas de A. Reyes Huertas

- «Los humildes senderos»
- «La sangre de la Raza»
- «La ciénaga»
- «Agua de turbión»
- «Fuente serena»

De venta en todas las buenas librerías

¡GRAN ÉXITO DE LIBRERÍA!

## “FRUTA DE ARAGON”

por G. GARCÍA-ARISTA y RIVERA

Acaba de aparecer el envío 3.º: **Abatollada**

- Envío 1.º—**Everada**
- » 2.º—**Excoscada**

En todas las buenas librerías

Leed las obras de Mateo Cladera Palmer

## “EL VALOR MORAL DEL HOMBRE”

y

## “LA LIBERTAD DE ESPIRITU”

Pedidos al autor

PALMA DE MALLORCA

# Asombroso Regalo

EL QUIJOTE Y UN GRAN DICCIONARIO :: NUEVAS NOVELAS

*El Quijote íntegro, bellamente encuadernado. 1894 páginas, muchas ilustraciones! en buen papel y letra clara. Y el Diccionario de la Lengua Española, sólidamente encuadernado en tela, con planchas; 776 páginas, 800 grabados y las últimas palabras de la Academia. Edición acabada de imprimir. Las dos obras, el Quijote y el Diccionario, se regalan a quien se suscriba a LETRAS REGIONALES.*

Otros regalos que pueden elegir los suscriptores en vez del anterior:

**DOS obras de estas:** *Quo Vadis? Las mil y una noches, Fabiola, Los últimos días de Pompeya, Los novios, Os Lusitadas, Gil Blas de Santillana, La Hermana San Sulpicio, Las 100 mejores poesías líricas de la lengua española, escogidas por Menéndez y Pelayo; Juan Miseria, del P. Coloma; Ha entrado un ladrón, de Fernández Flórez; Los sueños, de Quevedo; La Celestina, de Fernando de Rojas; El maestrante, de Palacio Valdés; La Galatea; Persiles y Sigismunda, de Cervantes. También puede escogerse el Quijote o el Diccionario y una de las novelas mencionadas.*

**O CUATRO novelas de estas:** *Oro de ley; temple de acero; El buen paño; de Muñoz y Pabón; El vuelo de la dicha, de Díaz Caneja; Alicia, de Pin y Soler; El triste amor de Mauricio, de M. Muñoz; No quiero verle, de Berta Ruck; Pajarita de las nieves, de Martínez Olmedilla; José, de Ar-*

*mando Palacio Valdés; Dulce Nombre, de Concha Espina; Todas novelas largas y completas, con muy buena presentación y artísticas portadas en colores.*

**O DIEZ obras de estas en diez volúmenes:** *Novelas ejemplares, de Cervantes; El alcalde de Zalamea, de Calderón; Leyendas y poesías líricas, de Zorrilla; Obras, de Santa Teresa; La perfecta casada, de Fray Lúiz de León; Novelas, de Lope de Vega; El lazarillo de Tormes, de Hurtado de Mendoza; El Alcázar de las Perlas, de Villaespesa; Poesías escogidas, de Campoamor; La prudencia en la mujer y Los tres maridos burlados, de Tirso; La vida es sueño, de Calderón; El burlador de Sevilla y Convidado de piedra, de Tirso; Poesías inéditas, de Calderón; El discreto, de Baltasar Gracián; Cantares populares; Poesías escogidas, de Villaespesa; La moza de cántaro, de Lope; Sermones, de Fray Lúiz de Granada; Romancero popular; Fábulas, de Iriarte y Samaniego; El vergonzoso en Palacio, de Tirso; Romancero del Cid; Entremeses, de Cervantes.*

NOTA: Al suscriptor que no elija se le enviará un regalo seleccionado.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Remítase a LETRAS REGIONALES, Encarnación, 19, CÓRDOBA

Nombre .....

Señas detalladas .....

se suscribe a LETRAS REGIONALES. Las 12 PERSETAS y 70 CÉNTIMOS importe de la suscripción anual y gastos de giro, las pagará contra reembolso, al recibir los libros de regalo que subraya.

FIXMA:

INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

# Oferta Extraordinaria

Anuncios económicos **de** resultado

LETRAS REGIONALES ofrece a los comerciantes e industriales de toda España un medio de anunciar en condiciones ventajosísimas. Por lo que suele gastarse en un anuncio solo de un día, puede estarse anunciando un año entero en toda España, hasta en los rincones más apartados. Examine Vd. un número de LETRAS REGIONALES, vea los regalos que concedemos a los suscriptores, y comprenderá fácilmente la difusión de esta Revista y lo que convendrá a sus intereses estar anunciado, por una cantidad relativamente insignificante, un año entero.

## TARIFA DE SUSCRIPCIONES DE PUBLICIDAD POR UN AÑO, O SEA DOCE INSERCCIONES

Una página . . . . .	1.200	pesetas
Media página . . . . .	700	"
Cuarto de página . . . . .	400	"
Octavo de página . . . . .	250	"
Octavo de columna . . . . .	150	"
Una página entera preferente: en las cubiertas o frente a texto . . . . .	2.000	"
Una página artística en colores, en sitio preferente . . . . .	2.500	"

UN ANUNCIO COMO  
ESTE  
sólo costará a los sus-  
criptores de la Revista  
DIEZ PTAS. AL AÑO

*En las suscripciones de publicidad paga el  
anunciante escasamente el papel en blanco que  
consume su anuncio.*

Para inserciones sueltas, pídase tarifa.

### Boletín de Suscripción de Publicidad

(DIRIJASE A LA ADMINISTRACIÓN DE LA REVISTA, ENCARNACIÓN, 19, CÓRDOBA)

La Casa .....

se suscribe al espacio de (una página o lo que se desee)  
por un año (doce inserciones, una cada mes, del texto que se acompaña), a contar  
desde el mes de ..... de 192... El importe de esta publicidad  
contratada, total pesetas (escribise en letra la cantidad) .....

....., lo pagará en plazos mensuales, una vez  
comprobada cada inserción, por una letra a su cargo girada por la Dirección de  
«Letras Regionales».

(Firma y sello)

Fecha: .....



# LETRAS REGIONALES

REDACTORES Y COLABORADORES EN  
TODAS LAS REGIONES DE ESPAÑA

DIRECTOR: S. RAMOS ALMODÓVAR

AÑO IV

MAYO DE 1928

Núm. 35

## EL PAISAJE DE ASTURIAS

Por Constantino Cabal

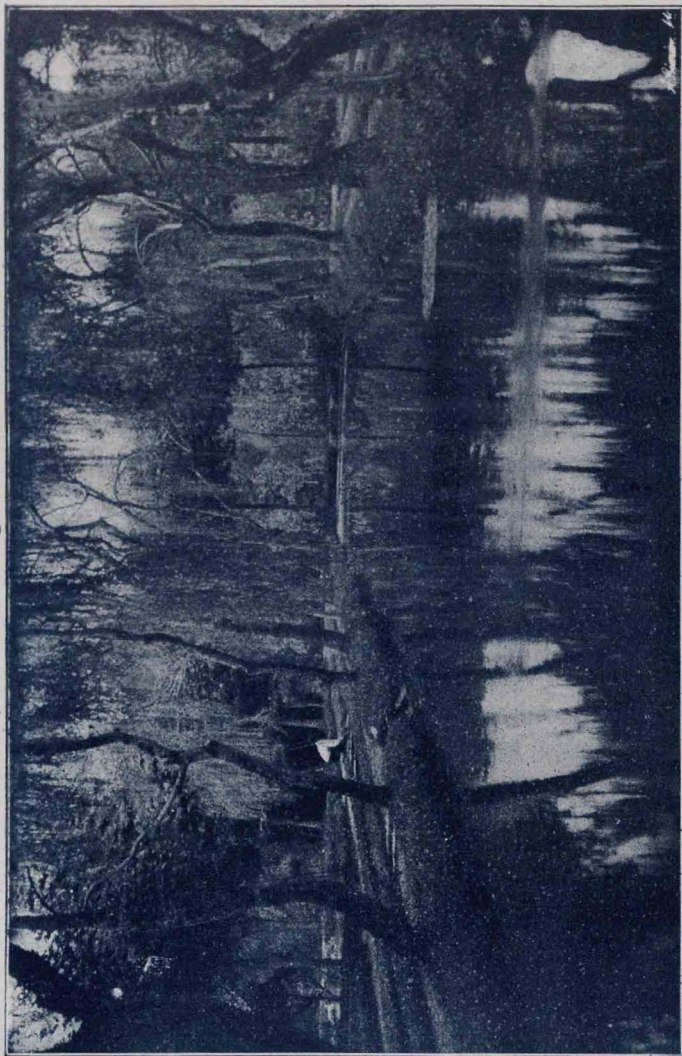
Este paisaje de Asturias es una interminable catedral, de grandiosidad abierta y de misterio sellado, con naves como caminos, y pilastras como montes, y bóvedas como nubes... El esplendor de la naturaleza en ella se enmaraña, se revuelve, se cima de afiladas crestas y se rompe en gargantas formidables y pradecillos sencidos, bosques profundos y llanadas claras, senderos maravillosos y vallecicos risueños...

En lo hondo de las gargantas y a lo largo de los campos, los ríos espejean unas veces con blandas serenidades y otras rugen y se encrespan, y rasgan el azul de sus corrientes contra el filo de las rocas, cercándolas de rabiones... Son ríos de belleza y poesía, hinchados de un azul tierno y sedoso; de turquesa cuando fluyen, de cobalto si descansan; ríos presos de enormes hendiduras, que los aprietan y tunden, y que suspenden sobre ellos colgajos de cantales y de líquenes; ríos que a trechos se hunden, allá abajo, despeñándose; inflamándose, poniendo en cada roce un estallido y en cada gota un estrépito, y azotando los muros del hondón con brazos de agua espumosa, y a trechos bajan la voz, calman la furia, tiéndense más anchos e intensifican su azul, y lo hacen parecer nube del cielo engastada en la montaña...

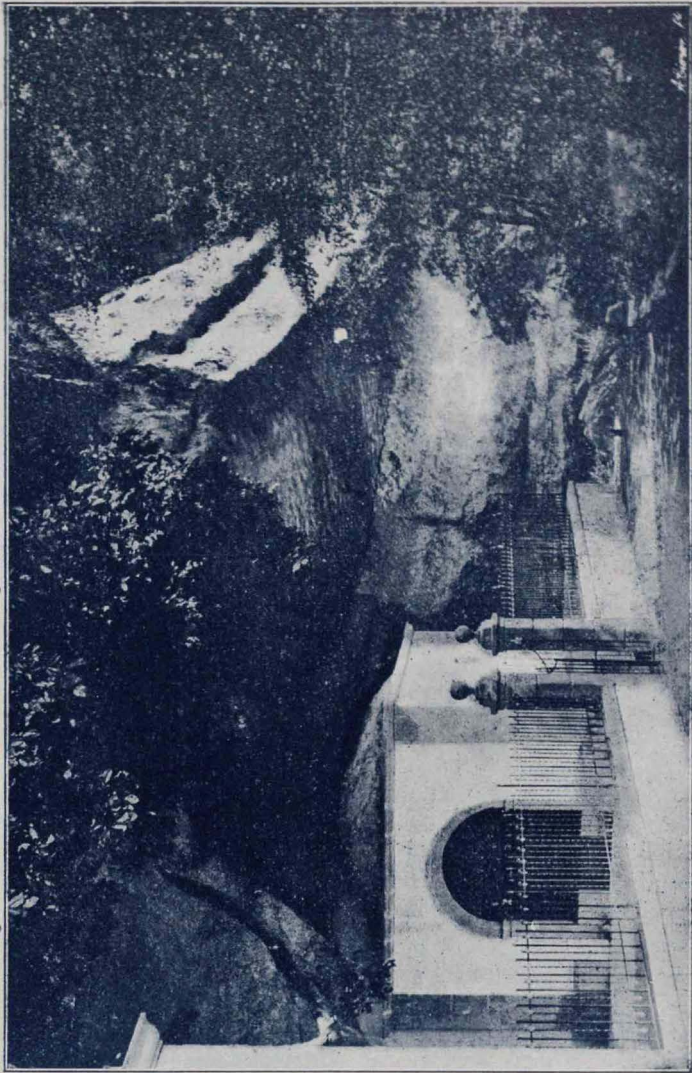
¡Ríos de poesía y de belleza, quizá los más hermosos de los ríos! Entre los murallones temerosos son como serpenteos de turquesa

que debieran cuajarse de estrechitas... Allá arriba, persiguiéndose, a veces asomándose a su cauce, a veces huyendo de él, corre la culebrilla de un sendero, y cuando llega a una comba y domina una extensión, la culebrilla se empina para otear el paisaje... Promontorios espantosos, amontonados y concatenados como si hirviera la tierra, como si se quisieran empujar, como si en esta inmensidad de cumbres todas se pretendieran empinar arremolinando lastras, multiplicando los erizamientos y espesando los escajos... Socavones carminosos donde cada pedrusco es una gárgola y un fleco cada helechal... Cescajeras que juntan los pedruscos, y las tierras, y los árboles de los desprendimientos de las rocas... Y luego, pradecillos verdeantes y hayas, y enebros, y alisos... Y luego, robies gigantes, de tronco retorcido como cuerda y raíces poderosas, que se enredan en los campos como inmensos tentáculos de pulpo... Y luego los caminos deleitosos y los valles sosegados, donde todo rumor es una mística...

Naturaleza bárbara y sublime, que fuerza al pensamiento a recogerse con temores y humildades, ya se envuelva en bravuras y altiveces, ya en suavidades y gracias... Mar de piedra lleno de olas cuajadas en un día de galerna, lleno de abrumadora majestad... Mar de césped lleno de olas, perpetuamente rizadas, que ruman perpetuamente las eternas armonías... Materia que parece acometer, levantarse, florecer con arrogancia titánica, segura de su po-



ASTURIAS: UNO DE LOS BELLOS ESTANQUES DE LA PISCIFACTORIA DE INPIESTO



SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CUEVA

der, conve-cida de su impetuosidad, repleta de sus prodigios... Ante ella sólo cabe descubrirse, inclinar la cabeza y balbucir con palabra de los Salmos:

—¿Quién como el Señor Dios nuestro, que reside en las alturas...?

En una catedral, una oración...

\* \* \*

Pero el paisaje de Asturias está lleno de savia mitológica. Una historia en cada uno de sus riscos; una ruina en cada uno de sus valles; un monumento en cada mesetón y un «encanto» en cada fuente... Las raíces del pasado, vivas, enmarañadas y visibles, prestando chorros de jugo al tropel de aspiraciones que se encaminan hacia el porvenir.

\* \* \*

Huellas de paganismo de otros tiempos; reliquias de pasadas concepciones; supersticiones, si se quiere aún... Pero he aquí la catedral. Labor de varillas de hada, donde se quiere ser piedra, alfarja, vidrio y oro, para vivir su vida de misterio, ser una de sus bellezas y quedar fundido en ella con un deslumbramiento interminable. Debajo del espacio de sus bóvedas se echa a volar el espíritu, como arrastrado hacia la inmensidad. Al fondo de sus capillas se esparce como niebla la penumbra alrededor del brillo de las lámparas, que amarran en el aire una estrelluela, y también va el espíritu a ese fondo como queriendo adormecerse en él.

Y los pilares son cuerdas, o chorros de agua, o cirios blancuecinos; y las arcadas oraciones tenuous, hechas de silbo y palabras, combadas en el aire de humildad, retenidas en el aire cuando iban a caer sobre las losas para romperse en pedzcos. Tajaron la catedral los canteros más artistas, y los entalladores más insignes, y los estofadores más curiosos; parece que la tajaron en un bloque formidable, único, como una cumbre parece que la horadaron en una labor de siglos, y a diente de buril y ensoñación; parece que subieron a los domos, y derramaron desde ellos una procesión de grifos, de ángeles, de cabezas y de alas, y que para cubrir todas las piedras vertieron encajerías de portentosos primores, y que para llenar todos los vidrios cogieron pe-

dazos de iris y serpenteos de sol, y que para encantar la catedral, la hicieron abejar de agujas suaves, de doseletes floridos, de pináculos sutiles.

Una procesión de grifos... Una procesión de monstruos, con centauros y quimeras, licornios y salamandras, basiliscos y arpias, ibis y sapos... Demonios de forma horrenda y animales de traza fabulosa. Mezcla de cuernos con alas, de caras de hombres con picos, de senos con escamas, de rabos con plumas.. Todo un bestiario fantástico y una obsesión infernal, cuajados en la piedra de los pórticos, los capiteles, los muros, las cornisas y los techos... Todas las supersticiones de las edades de fe prendidas al encaje de los mármoles, como si tuvieran dientes. Y son figuras que espantan por su total fealdad, y aumentan la belleza de los frisos, y hechizan la esbeltez de los columnas. Y son figuras de muerte, y dan vida de gracia y filigrana a la piedra en que se posan.

Son paganismo también; mas ya cayeron sobre ellos el humo azul del incienso y el humo gris de los cirios. Son paganismo también; mas ya temblaron sobre ellos la infinidad de plegarias de largas generaciones, que se alzaban hasta Dios desde la obscuridad de las capillas y en el centro de las naves. Son paganismo también, pero ya los bañó en ráfagas sonatas el turbión de sonidos desgarrantes de las flautas, de los tímbrs, de las trompetas del órgano, el vuelo lleno de unción de los salmos cantados por los chantres y rimados por los niños, la lumbr del altar transfigurado ante el divino pan de la custodia, la raza de sol de las vidrieras, que es como una bendición, y la vibración del rezo de las almas encendidas, que asciende como un perfume.

Y ya este paganismo se vació de significación y de maldad, y es tan sólo un adorno de pilastras, de capiteles, de escudos... en esta catedral llena de fe...

\* \* \*

En la catedral de Asturias, los mitos son adornos de sus fuentes, de sus sendas, de sus bosques... Y no obstan a la oración que se levanta en ellos, asombrada, como si fuera una alondra.

Fotos M. Montoto

CONSTANTINO CABAL



# HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

Entremés por S. y J. Alvarez Quintero

PERSONAJES

MANOLITA. ENRIQUE. CEROTE.

Rincón de un patio de casa de vecinos en Sevilla. A la derecha del actor la puerta de la calle. Al foro la del cuarto de Manolita. Es por la mañana, en un buen día del mes de Octubre.

MANOLITA, sentada delante de su vivienda, cose. Es un pimpollo a quien no se le ve la nariz cuando cierra los ojos porque lo impiden las pestañas.

MANOLITA

Canturreando.

*Dises que no la quieres  
ni vas a verla,  
pero la vereita  
no cría yerba.*

Mirando hacia la izquierda.

Ayí viene ya er zapatero. ¿Por qué le yamarán *Serote*? Porque pegajoso no es. A mí me hase gracia. Me hase gracia; de eso que no pué remediarse. ¡Tiene una espesie de guasa con tanta sombral... Siempre que sale pa entregá, y me encuentra a la puerta, me ha de desí lo mismo: Imitando a Cerote. «¡Y zin ojos!» No es que tenga na de particulá la ocurrencia; pero a mí me cae en gracia. «¡Y zin ojos!» Lo que es la simpatía.

Sale CEROTE, oficial de zapatero, por la izquierda. Lleva en la mano, en un pañuelo cogido por los cuatro picos, algún calzado, obra de su arte: ¡quién sabe si unos zapatos de hebilla para un canónigo, o dos estuches para los pies de una sevillanal! Al pasar ante Manolita no puede reprimir la habitual expresión de su entusiasmo.

CEROTE

¡Y zin ojos!

MANOLITA

¿Ha visto usted qué desgracia, *Serote*?

CEROTE

Desde la puerta de la calle.

¡Y zin ojos!

MANOLITA

¿Qué le vamos a hasé? Se va Cerote y ella se ríe. ¡Na; de ahí no sale! Y a mí me da risa. Tiene gracia de puro peso. ¡Vaya con *Serote*! ¿Por qué le llamarán *Serote*?

Volviendo a su canto.

*... Ni vas a verla,  
pero la vereita  
no cría yerba.*

De improviso, mirando otra vez hacia la izquierda y con gracioso enojo.

¡Ea! ¡Er vesinito nuevól ¡Jesús qué niñol ¡Qué reventante es! Un mes yeva ya en er corrá y no me ha dao los güenos días. Se ha tragao la vara e medí. Míalo, míalo a é; más serio que un ajo. Con toa la cara de un ladriyo. Hasta la manera de andá que tiene es esaboría. Lo que es yo, si en Sevilla no hubiera más hombre que éste, iba a dá en las Reparadoras. ¡No quieo verlo; me van a hasé daño las uvas *luisés* que he tomaol

Se levanta violentamente y se entra en su casa. Sale por la izquierda el vecino nuevo, ENRIQUE, revisando unos papeles de su cartera, la cual se guarda luego. Viste a lo artesano andaluz. Su aire es, efectivamente, serio y adusto.

ENRIQUE

Ya se metió dentro la niña e la casera. Se creerá que me la vi a comé. Pué está tranquila: no me gustan las tortas de aseite. ¡Camará si es *hartible* la criaturital ¡Lástima y no tuviera un hermanito que se le diera un aire, pa haserle un pie agual

Se marcha a la calle ensimismado  
En seguida aparece MANOLITA.

MANOLITA

Es contra mis nervios: no lo pueo resistí. Míalo: hasta de espartas tiene mal arge. ¿Y qué hase ahora? Ya sacó la cartera otra vez. ¡La *preponderansía* que se da é con su carteral Tos los días la tiene que sacá diez o dose veses. ¡Y eso estaría güeno pa er reló, pero pa la carteral... Disen

que es pintó de una litografía. ¡Habrá que mirá lo que pinte! ¿Qué le pasa? Argo se le ha perdío. ¡Claro, con ese trajín de la carteral... To se le güerve mirá pa er suelo... ¿Y echa otra vez pa cá? ¡Cabalítol ¡Güeno, pos yo ahora no me voy; no vi a está de entra y sá porque a é le dé la ganal Torna a su silla, en la que se sienta después de dar con rabia un golpe en el suelo, y sigue su labor, no disimulando su inexplicable contrariedad. Apenas coge la aguja se pincha un dedo y se lo chupa. ¡Ay!

Vuelve ENRIQUE buscando con gran interés por el suelo lo que sin duda alguna ha perdido.

ENRIQUE

De mi cuarto a la caye ha tenío que sé. ¡Por vía der demonio! ¡También sería desgrasia perderla!

Se detiene un momento en aquella parte del patio, y desaparece por la izquierda en la misma actitud.

MANOLITA

Me alegre, me alegre y me alegre. ¡Por retecargante! ¿Y qué será lo que ha perdío? ¿Algún retrato? No, no pué sé; por chico que fuera, aunque no fuera de cuerpo entero, se vería. ¡Ah! ¡Ya sé lo que es! ¡Es una medayital Desde aquí la veo: ay! reluse. Busca, busca, que lo que es ahí vas a dá con eya. Ya guerve pa cá. ¿Se lo digo? No. Sí. No. ¡Por antipáticol ¡No se lo digo!

ENRIQUE, realmente afanado en buscar la medalla, sale de nuevo.

ENRIQUE

¡Várgame Dios! Pos me espera un dijusto más que regulá si no parese.

Manolita, medio compadecida al cabo, trata de indicarle, con un movimiento repetido de ojos primero y luego de cabeza, el sitio donde está lo que busca. Él, cuando lo advierte, se figura que es burla de la muchacha y se le encara con enfado. Niña, ¿no tiene usted un mono pa reirse con é?

MANOLITA

¿Ah, sí? ¿Habrás visto eriso? ¿De manera que quería desirle en dónde está la medayita y me suerta usted ese desagrado? ¡Pos ahora se va usted a sartá los ojos, si quiere, hasta dá con eya! Vuelve a su costura llena de indignación y coraje, y se pincha de nuevo. ¡Ay!

ENRIQUE

¿Se ha pinchao usted?

MANOLITA

No, señó; ha sido usted er que se ha pinchao.

ENRIQUE

¡Qué genio, hija!

MANOLITA

¡Como que usted pué asustarse der genio! ¡Es usted una piedra de afilál... Si le arrimo las tijeras sartan chispas.

ENRIQUE

¿Desfa usted que ha visto por aquí...?

MANOLITA

Conturreando sin hacerle caso.

*Sube, Mariana, sube,  
por' aqueya montañita arriba, sube...*

ENRIQUE

¿Qué hase usted, niña?

MANOLITA

¡Desirle a Mariana que subal ¿No lo oye usted?

ENRIQUE

¿Cómo?

MANOLITA

¡Divertirme con er mono que tengo!

ENRIQUE

¡Güeno está!...

Continúa buscando la medalla.

MANOLITA

Frío, frío, frío...

ENRIQUE

Niña, yo no le he dao a usted confiansas.

MANOLITA

Ni yo me las he tomaso, señó. No he dicho más que frío, frío, frío, porque se me ha venío a la boca. Como hubiera podido desí caliente, caliente, caliente. Enrique la mira amostazado sin contestarle, y sigue buscando. ¡Sí que tiene usted güena vista! ¿Y usted es pintó? Vuelve a mirarla Enrique. Pintará usted puertas: toas de un coló de arriba abajo. Nueva mirada del mocito. ¿Por qué no echa usted un fósforo? ¿Quié usted una vela? Na; no hay más remedio: una perra gorda a las Ánimas, o no parese. A poco se levanta nerviosa, sin poder contenerse más tiempo, coge del suelo la medallita, que es diminuta, y se la muestra a Enrique. ¡Místela, hijo, místela! Fijándose en ella. ¡Ay, qué bonita es! San Antonio bendito. La limpia y la besa. Tóme-la usted ya.

ENRIQUE

Muchas gracias.

MANOLITA

No las merese.

ENRIQUE

Usté no pué carculá er favó que me ha hecho.

MANOLITA

Lo selebro tanto. Viendo que Enrique va a besar también la medallita. No la bese usté, no sea que yo tenga alguna enfermedadá que se pegue y vaya usté a cogerla: que sería un doló.

ENRIQUE

No hay cuidao.

Besa la medalla y se la guarda.

MANOLITA

Pos nadie lo diría.

ENRIQUE

¿Por qué?

MANOLITA

¿Por qué ha de sé? Porque pasa usté tos los días por mi puerta como si hubiera peste.

ENRIQUE

¿Yo?

MANOLITA

Usté. Sin dá siquiera los güenos días.

ENRIQUE

Los güenos días no los doy porque apenas me ve usté vení se mete dentro.

MANOLITA

Yo me meto dentro porque me chocha mucho la manera que tiene usté de pasá. Pasa usté así... como si hubiera cogío una mala postura en la cama...

ENRIQUE

Eso es según usté lo mira. Lo que es que yo no soy de esos hombres que le dan palique a un gato que se encuentren.

MANOLITA

Ya me yamó usté gato. ¡Qué finol!

ENRIQUE

Como ese sapatero de ahí, que ha de desirle argo a to er que pasa por la vera suya.

MANOLITA

¿Quién? ¿Serote? ¡Ya quisiera usté pareserse a Serote! «¡Y zin ojos!»

ENRIQUE

¿Qué?

MANOLITA

Na. Cosas mías.

ENRIQUE

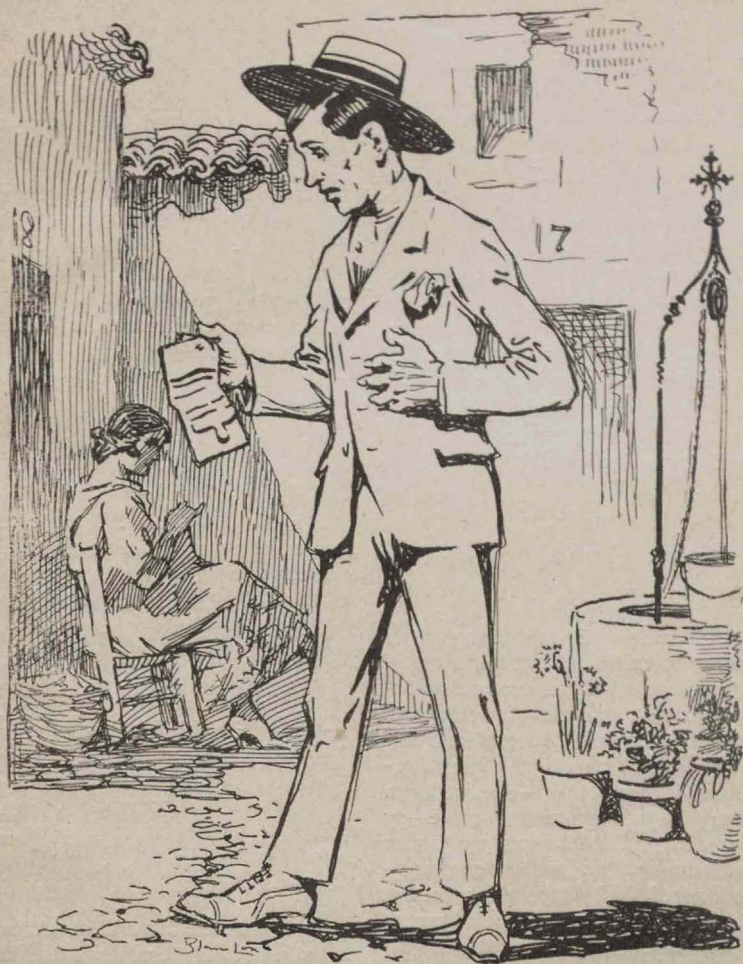
Pos está usté equivocá; yo no quiero pareserme a Serote.

MANOLITA

¡Jesús, qué orguyoso!

ENRIQUE

Ni orguyoso ni humilde; que no me quiero paresé.



MANOLITA

¿Envidia o caridá, vesino?

ENRIQUE

Como no le envidie er güen humó;  
lo que es er garbo...

MANOLITA

El humó de usté es pa envidiarle  
er suyo a cuarquiera.

ENRIQUE

Motivos me sobran pa que no sea  
güeno, hija mía.

MANOLITA

De toas maneras, a la legua se ve que es usté seriesito.

ENRIQUE

Un payaso no soy. Ni ganas. Pero además, niña, nadie está en la vida de nadie, ni nadie sabe de nadie, ni nadie vive dentro de nadie pa podé nadie desí na de nadie.

MANOLITA

¿Sabe usté que no es usté nadie?

ENRIQUE

Yo vivo aquí solo, como usté ha visto.

MANOLITA

Yo no he visto ná.

ENRIQUE

Ha podfo usté verlo. Tengo a mi padre en Mairena, dándole na más que dijustos a mi madre; aquí en Seviya tengo a una hermana mar casá, sin otro consuelo que er mío; mi hermaniyo er chico está en la guerra pasando días er Purgatorio—esta medayita me la ha mandao mi madre pa é—; y en la litografía donde trabajo hay un maestro ar que voy a tené que pegarle dos gofetás... ¡Y con to esto ensima quié usté que sarga yo de mi cuarto pa la caye y que le dé a usté los güenos días con unos pasitos de seviyanas!

MANOLITA

Na de eso quiero yo. Ni sabía de toas esas desgrasias tanto así. Es usté un *seniso*.

ENRIQUE

No me faltan pesares, mosita, como está usté viendo.

MANOLITA

¿Quién se lo podía figurar? A una como lo que le sobran son motivos pa está contenta...

ENRIQUE

Dios se los conserve a usté hasta la fin der mundo.

MANOLITA

Muchísimas gracias.

ENRIQUE

Usté vive en la gloria. Con que tos los días ar levantarse se mire usté al espejo, ya no hay penas pa usté.

MANOLITA

Gracias.

ENRIQUE

Tiene usté unas pestañas pa tomá er fresco en er verano debajo de eyas.

MANOLITA

Gracias. Gana usté mucho con er trato.

ENRIQUE

Y usté también. La verdá sea dicha: no era usté santo de mi devosión. Me paresía usté mu fantesiosa.

MANOLITA

¿Fantesiosa yo? ¿Yo fantesiosa? ¿Fantesiosa ha dicho usté? ¿Qué tengo yo de fantesios?

ENRIQUE

La fachá cuando menos. Empesando por la nariz, que no pué sé más insolente.

MANOLITA

Acariciándosela con gracia.

Te han yamao insolente.

ENRIQUE

Y yo desía pa mí: la niña e la casera es guapa...

MANOLITA

Der montón.

ENRIQUE

Pero despide las visitas.

MANOLITA

Lo mismo, lo mismo que yo desía de usté ar verlo siempre tan cayao: er vesino nuevo se debe de alimentá con inyersiones, pa no abrí la boca.

ENRIQUE

Y los dos nos habemos engañaó.

MANOLITA

No, pos mu charlatán tampoco me lo parese usté.

ENRIQUE

Cuando estoy a gusto sí que charlo. ¿No charlo ahora?

MANOLITA

Ahora sí.

ENRIQUE

Porque me encuentro a gusto.

MANOLITA

¿Es de verdá?

ENRIQUE

Me ha pasao lo que le pasa a uno cuando yeva frío y se mete en una habitación donde hay camiya. Vamos, donde hay copa. Se nota un calorrito...

MANOLITA

¿Pero hay copa aquí?

ENRIQUE

Hay lo presiso pa ensenderla. Candela no farta. ¡Vaya dos ojos que tiene usté, vesinal

MANOLITA

¡Cuando digo que gana usté mucho con er tratol Es usté otro hombre. ¿Qué le armira a usté de los ojos?

ENRIQUE

No sé... Una gracia espesiá... un briyo de nuevos... ¿Los estrena usté hoy?

MANOLITA

No, señó; los estrené hase años. Sino que son de un coló que no pierde. ¡Y qué me alegro yo de que sea usté así! Me daba a mí muchas veses sentimiento. A mi madre se lo dije un día. Pregúnteselo usté: ¡que lástima que un hombre tan *sombrón* y tan antipático tenga tan güeu tipol

ENRIQUE

¿Hasta antipático le era a usté?

MANOLITA

¡Uh! Argunos días lo hubiera insurtao. Sobre to los domingos. La corbatita colorá y er pañuelo de seda desmayao ar borde'er borsiyo, me asesinaban. ¡Y siempre tan reservao y tan serio!

ENRIQUE

Pos yo está usted enterá de por qué soy una cosa y otra. Es cuestión de *carátere*. Genio y figura... Cuando se nase con un *carátere*, se vive con ese *carátere* y se muere uno con er mismo *carátere*. Sobre que si se tienen cosas güenas que contá, pué uno í por las cayes pregonándolas, sea er que sea su *carátere*; pero si no se tienen más que penas y sinsabores, crea usted que lo mejó es cayá y párselos uno solo.

MANOLITA

Los sinsabores como las penas, disen que contándolos hayan alivio.

ENRIQUE

Eso disen; pero ha de sé contándolos a quien los quiera oí; a quien no vaya a burlarse de eyos.

MANOLITA

¿Y quién hay capá de burlarse de semejante cosa? Yo de las penas de usted en jamás me hubiera burlao.

ENRIQUE

Eso era pa saberlo.

MANOLITA

Pos ya se lo ha dicho a usted quien bien me conoce.

ENRIQUE

Y no se me orvida.

MANOLITA

¿Tiene usted memoria?

ENRIQUE

Como to er que es agradesío.

MANOLITA

Me gusta eso.

ENRIQUE

Y tan solo como vivo aquí, y usted tan amable, usted verá cómo no es éste el último ratito de palique que echamos.

MANOLITA

Y así se empiesan muchos melones.

ENRIQUE

¿Qué?

MANOLITA

Na; un dicho der pueblo de mi madre, que es de Benacasón.

ENRIQUE

¿Entonses, aquello de la antipatía...?

MANOLITA

Borrao.

ENRIQUE

¿Aqueyo de mi reserva, y de mi orguyo, y de mi fachenda...?



MANOLITA

Borrao. ¿Y aqueyo de mi fantasía y de la insolensia de mi narises?...

ENRIQUE

¡Borrao der tol ¡Insolente la nariz de usté! ¡La nariz de usté es una pobresita esclava... vigilá por dos negros!

MANOLITA

¡Vaya! Hablando se entiende la gente.

ENRIQUE

Así son las cosas de este mundo.

MANOLITA

¡Miste yo tan amiga der vesino nuevo!

ENRIQUE

¡Miste yo de charla con la niña de la caseral ¿No hay pa reirse?

MANOLITA

¡Pos ríase usté ya, hijo, que toavía no ha roto der tol ¡Y yo no soy dos cuartos de sar sosal

Los dos sueltan la carcajada.

ENRIQUE

¿Está usté contenta?

MANOLITA

A Dios gracias.

ENRIQUE

¿Somos amigos?

MANOLITA

Lo somos.

ENRIQUE

Yo me voy ar trabajo como nunca. En güena hora perdí la medaya de San Antonio.

MANOLITA

Y en güena hora la vi yo.

ENRIQUE

Y en güena hora le dió usté un beso.

MANOLITA

Y usté otro.

ENRIQUE

Juntito ar de usté. No ha estao malo er punto de sita:

MANOLITA

A sabé si habrá sío San Antonio quien ha hecho este milagro.

ENRIQUE

A sabé. Ér tiene arguna costumbre de estas cosas.

MANOLITA

Y no se da maliyas trasas.

ENRIQUE

¿Hasta luego?

MANOLITA

Hasta luego.

ENRIQUE

¿La mano?

MANOLITA

La mano. Se la estrechan y no hallan momento de soltarse. Suerte usted ya, que va usted a yegá tarde a la litografía. Y er maestro tiene malas purgas.

ENRIQUE

¡Hoy me sarto yo ar maestro a la piola! Con Dios.

MANOLITA

Con Dios. Deteniendo a Enrique, ya en la puerta. Sss... sss... Que se me orvidaba. ¿Cómo se yama usted?

ENRIQUE

Es verdá: yo, Enrique.

MANOLITA

Recreándose en el nombre.

¡Enriqu el

ENRIQUE

¿Y usted?

MANOLITA

Yo, Manolita.

ENRIQUE

Lo mismo que ella.

¡Manolital

MANOLITA

¿Enrique qué?

ENRIQUE

Enrique Ortega. ¿Y usted Manolita qué?

MANOLITA

Manolita Sepero. ¿Enrique Ortega qué?

ENRIQUE

Enrique Ortega Caravaca.

MANOLITA

Y yo Manolita Sepero Muriyo.

ENRIQUE

¡De la familia de Muriyo tenía usted que vení por su madre! Güenos días.

Se va mirándola.

MANOLITA

Güenos días.—¡Otro hombre! ¡otro hombre! ¡Vaya un muchacho fino, y bien educao, y con asiento en lo que dise, y con salías bonitas, y simpático por toas partes que una lo veal ¡Otro hombre! ¡otro hombre!

En este oportuno momento regresa CEROTE. Y es claro que al pasar junto a Manolita le espeta la consabida exclamación.

CEROTE

¡Y zin ojos!

MANOLITA

Encarándosele de mal temple.

¡Ave María! ¿Pero no se le ocurre a usted más que eso? ¡Cuidao con er sapatero si es chocantel! «¡Y zin ojos!» «¡Y zin ojos!» ¡Y a toas horas lo mismo! ¡Pos sí que tengo ojos, pero no son pa mirarlo a usted! ¡Vaya!

CEROTE

Absorto ante el inesperado roción.

Güeno, niña, güeno: usté dispenze.  
—¿Y yo que creía que le hacía mucha  
gracia lo de «¡Y zin ojos!»? ¡No hay  
quien entienda a las mujeres!

Se va por la izquierda.

MANOLITA

¡Er demonio'er tío! ¡Con un oló a

beserro mate que no hay quien lo su-  
fral ¡Mía que es soso y tiene ma' an-  
gel! Ya sé yo por lo que le disen Se-  
rote. ¡En cambio Enrique Ortega Ca-  
ravaca está sembrao!

Al público.

*Ahí va mi consejo, si valen consejos  
de una jovensiya sin seso aparente:  
a nadie en er mundo se juzgue de lejos:  
yo he visto que hablando se entiende la gente.*

F I N



# CRÓNICA

DEL TESORO ARTÍSTICO NAVARRO

## EL CASTILLO DE OLITE

**A**COMPAÑADOS del reputado arquitecto don José Yarnoz Larrosa, restaurador laureado del Castillo-Palacio de Olite, han estado recientemente en dicha ciudad inspeccionando el referido monumento nacional, residencia en lo antiguo de los reyes de Navarra, el diputado foral don Leandro Nagore y los vocales de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos don José María de Huarte, archivero de Navarra, y don Luis Ortega, en representación de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia.

Durante la detenida visita que dichos señores hicieron a Olite, acompañados por las autoridades de Tafalla y Olite y del señor Zozaya, encargado de las obras de conservación del Monumento, pudieron apreciar las importantes labores practicadas según los planes aprobados por la Superioridad, y una antigua necrópolis que las operaciones de desescombro del solar han puesto de manifiesto no hace muchos días.

Pudieron apreciar la nomenclatura de las torres y direcciones para los turistas que visiten el Alcázar, dedicando preferente atención a la bella torre de la Reina, cuyo inminente desplome, con grave riesgo de los vecinos de Olite y daño irreparable del monumento, con mucho fundamento se presume.

El señor Yarnoz explicó detenidamente a sus acompañantes la inaplazable precisión de proceder al desmonte y reconstrucción, piedra por piedra, de aquella bellísima parte del Palacio, cuya pérdida dejaría dolorosamente

mutilado el glorioso edificio, quedando encargado el señor Nagore, a ruego de los comisionados, de exponer a la Corporación Foral el resultado de la investigación, para que el riesgo se remedie.

Antes de abandonar la ciudad, visitaron a don Félix García, culto propietario de Olite, invitándole a que cediera la efigie de San Miguel hallada en una finca de su propiedad, para depositarla en el Castillo.

El señor García accedió al ruego expresado, y, en su consecuencia, el interesante vestigio arqueológico pasará a ser base de un museo lapidario anejo al monumento y se colocará en la sala abovedada de la torre de los Picos. Es del siglo XII y se cree que procede de la antigua iglesia de San Miguel, hace dos siglos desaparecida.

El plausible desprendimiento del señor García, que seguramente servirá de estímulo a cuantos poseen objetos relacionados con el castillo de Olite permitirá a la comisión impulsar una extensión de su Museo en aquel Monumento encomendado a su custodia.

Los distinguidos viajeros se trasladaron después al Monasterio de La Oliva, cuyos progresos apreciaron, regresando a Pamplona a última hora de la tarde, después de ser cumplimentados por la Comunidad de cistercienses que habita en el célebre cenobio.

Esperamos que la Excm. Diputación acordará lo procedente para que se realicen las obras necesarias en la torre de la Reina.

Pamplona.

P. N.



## « S A N S Ó N »

Por Jesús R. Coloma

**M**IENTRAS aquellos arriesgados senderos de cabras estaban practicables, sin la manta de nieve que durante el invierno cubre y disimula hondonadas y despeñaderos en los que acecha la Pálida, algunos niños de Cumbrales iban a la escuela del cercano pueblecito de Encinas con un afán encantador de aprender letras y números, que en la vida seríanles tan necesarios. Difícil, aun en buen tiempo, era la ida, y más peligrosa la vuelta, con escasa luz, por veredas pinas y estrechas, cortadas a pico sobre vaguadas medrosas, donde a veces el torrente bramaba

despeñado. Pero los padres decíanse un viejo refrán: «El que no arrisca no aprisca», y encomendaban a Dios la custodia de aquellas criaturas, que tenían que recorrer a diario una legua de camino, de infernal camino.

Sin embargo de ello, Nanduco el de la Alfonsa, no sólo sendereaba con desembarazo y sin miedo por entre breñas y cajigas, sino que, hecho un hombrecillo, servía en muchas ocasiones de protector y caballero a Tasia, la menuda montañesuca, toda fibra y reciedumbre, con una cara menudita y linda, en la que esplendían, vivísimos, dos ojos negros de hondura mis-

teriosa; y era entonces cuando Nanduco tomaba un aire de inportancia realmente cómico. En el camino tenía el pequeño montañés un amigo íntimo, al que veía cuantas veces pasaba hacia la escuela o de vuelta de ella. En un picacho cercano al sendero de herradura blanqueaban los apriscos de las merinas, y en sus tapiales concertaban los dulces tintineos de las cerreras y a veces el ronco aullido de los mastines.

Entre ellos descollaba el enorme «Sansón», cuya hermosa cabeza imponía respeto cuando reposaba tranquilo, o causaba miedo si se abrían sus fauces de león e irradiaban encono sus pupilas garzas; o bien se hacía querer y acariciar cuando sus ojos, grandes y buenos, mostraban su dulzura natural y su amor casi humano a los que él quería; y entre ellos contábase como predilecto Nanduco, el chicuelo de Cumbrales, que al llegar frente a la corraliza del ganado lanzaba un silbido penetrante y gritaba con voz aguda:

—¡«Sansón»... «Sansón»!

Y un instante después, el formidable mastín restregaba su cabezota enorme contra el pechuco desmedrado del montañés, que le tiraba de las orejas cortadas y de la papada opulenta y se montaba en su lomo ancho y áspero diciéndole:

—¡Arre, «Sansón», arre!

Deliciosa pareja hacían; como dos chiquillos jugaban; el niño era feliz con el perro y el perro gozaba con el niño. Este solía llevarle golosinas: algún terrón de azúcar robado a su madre, algún resto de la cena y, a ve-

ces, huesos tiernos de perdiz o conejo, de la caza con que su padre surtía de vez en cuando la pobre mesa de la familia. «Sansón» lo tomaba goloso y agradecido; diríase que aún estimaba más que la dádiva el cariño que daba origen a ella, y contemplaba a Nanduco con un mirar ancho y dulce.

Después, cuando el chiquillo se marchaba, «Sansón», con las patatas hincadas en la tierra del sendero y en alto su cabezota bellísima, mirábase ir, hasta que se ocultaba tras la densidad de las coscojas o al socaire de un corpulento diente granítico, y entonces tornaba pando y silencioso a la tinada del manso ganado, desgajándose con pena del placer de aquella compañía deliciosa.

Un día volvían de la escuela, por el monte, Nanduco y Tasia. Un frío pungente amorataba sus caritas y sus manos enteléridas; Nanduco metióse la gorra hasta el cuello y apretó el paso, diciendo a su compañera:

—Anda, Tasiuca, que se viene encima la noche, y va a ser de las malas.

En efecto, las luces plumizas galopaban veloces, empujadas por el abrego, entenebreciendo cumbres y hondonadas. De pronto, al salir de entre unas matonas, toparon con una peligrosa cuadrilla de volatineros, que iban de zoco en colodro, llevando en asnos desmarridos y algún viejo mule los indumentos de su farsa y sus hijos pequeños. Uno de aquellos titiriteros, hombre fornido y hosco, fijóse en la pequeña montañesa, y algo debió ver en ella útil y explotable

en oficios de circo, cuando, tras de mirar cuidadosamente a su alrededor y convencerse de que no había alma viviente por aquellos contornos, agarróla de un brazo y la montó en un burro, encargándosela a una mozoala que en él cabalgaba; y diciendo: «Verás qué buenos amigos vamos a ser, pequeña», arreó un verdascazo al rucio, que salió trotando contorcido, y se alejó tras él. Nanduco echó a correr, se encaró con el hombre gigante y le dijo:

—Si no deja usted a Tasia, le descalabro. ¡Que la deje usted! ¡Que la deje! El hombrechón se reía con burla; junto a su cabeza pasó silbando un guijarro, y entonces pensó que había que amarrar a aquel muñeco para que no les denunciase; y emprendió tras el atrevido una carrera, en la que el montañés, ágil, sin peso y muy acostumbrado a la sierra, llevaba todas las probabilidades de ganar. El saltimbanqui paróse jadeando y gritó a su tropa para que le aguardara, y descendió hacia ella. Nanduco no podía respirar de ira y

de dolor. Una idea luminosa brilló en su cerebro. Subióse el pequeñuelo a un enorme cancho, silbó, y un minuto después el perrazo medroso estaba junto a él.

—Mira, «Sansón», decía Nanduco, lloroso y excitado—, que nos la lleven... Anda con ellos..., anda, perruco..., anda, valiente, sálvamela.

«Sansón» irguió su cabezorra; un ronco aullar de bramido hinchó su garganta; sacudió la carlanca ferrada, como cuando tenfa al lobo ante sí, y de cuatro saltos se puso, fiero, aterrador, ante los comediantes. La dispersión de la caballería fué instantánea y desordenada. El hombre grandón sacó un revólver y lo disparó contra el mastín, y en el mismo instante caía bajo sus garras poderosas y sentía en su pecho los colmillos terribles de «Sansón».

—¡Déjale, déjale!—gritó Nanduco—. Ven, síguenos.

Y cogiendo de un brazo a la pequeñuela, se internaron los tres en la espesura del monte inextricable.

JESÚS R. COLOMA

## EL ARBOL CAIDO

*Bramó el huracán al soplo  
violento de la borrasca;  
en remolinos de tierra  
silbó ronco entre sus ramas;  
se oyeron fuertes rugidos  
de espantosa lucha rápida,  
y un ¡ay! atronó el espacio  
que el árbol rendido exhala,  
mientras inerte su cuerpo  
se desplomó en las pizarras  
al son de un hurra estridente  
que entre las nubes estalla.*

*Y pasaban los muchachos,  
y pasaban las muchachas,  
pasaban viejos y mozos,  
viejas y mozas pasaban,*

*sin que en sus varios semblantes  
la compasión se pintara  
por la muerte del benigno  
compañero de la infancia  
que prestóles grata sombra  
bajo el palio de sus ramas.*

*Sólo una pálida joven  
de dulce mirada lánguida  
llevó el pañuelo a los ojos  
para enjugarse una lágrima.  
Dicen que una triste historia  
aquel árbol le guardaba;  
y al recogerla, de nuevo  
se abrió la herida del alma.*

L. LÓPEZ CRUZ



## DEL POETA DE LOS CANTARES

I

*No quiero cielo sin nubes,  
ni jardín que no dé flores,  
ni tierra que no se labre,  
ni mocita sin amores.*

II

*Hay en tu cara tristezas  
de mañanita de invierno  
y en tu mirar se contunden  
lagrimitas y recuerdos.*

III

*Receta de amores  
no busques en libros,  
que el sabio más sabio  
nunca lo ha sabido.*

IV

*Si tienes celos, procura  
no lo sepa esa mujer,  
que en sabiendo que la quieres,  
te dejará de querer.*

V

*Mejilla de rosa fina  
y carita de jazmín,*

*¡ay, quién pudiera esas flores  
trasplantar a su jardín!*

VI

*Ni en perros ni en mujeres  
ten confianza,  
que acarician y muerden  
con igual gana.*

VII

*Si tratas a cien mujeres,  
los hechos te enseñarán  
que una apunta al corazón  
y al bolsillo las demás.*

VIII

*Ya cuando beso tus labios,  
tus labios huyen de mí,  
que ya no quieres tomarte  
ni el trabajo de tingir.*

IX

*Te engañas si, con desdenes,  
piensas que me has de ganar,  
pues si un árbol no da sombra,  
otro sombra me dará.*

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR





## «LA COLORINA», novela de Antonio Reyes Huertas

El insigne literato extremeño acaba de publicar una nueva novela. «La Colorina» se titula este libro, y lleva el privilegio especial de un premio del «Diario Español», de Buenos Aires. A continuación publicamos un «pítilo» de la nueva novela de Reyes Huertas, para que saboreen nuestros lectores las grandes bellezas de lenguaje y sentimientos de «La Colorina», nuevo triunfo del autor ilustre de «La sangre de la Raza» y varias novelas más, que figuran en primera línea en la literatura contemporánea.

**M**i tía Julia llegó con mis primas y derechamente, desde Sevilla, vino en automóvil, sin entrar en el pueblo, a aposentarse en la casa de *La Colorina*. Era un nuevo desaire que hacía a nuestra hospitalidad, aunque ella lo disculpó, pretextando indisposiciones de salud que demandaban conveniencias de reposo en la propia casa, sin producir molestias en la ajena. Hasta en esto nos hería, haciéndonos comprender que iba a *La Colorina* por derecho propio.

Yo fui al día siguiente a la dehesa, por consejo de mi madre. Llevaba, sin embargo, el corazón altivo y la rivalidad dispuesta a descargar en mi tía todos los dolores, todas las humillaciones que debíamos a su desafecto.

El país je mismo me intufa como una voz dolorosa y profunda que clamara al cielo contra la maldad y el egoísmo de los hombres. Oía yo esta voz comunicativa en el aire de aquella mañana de otoño, tan dulce y tan tranquilo. Venía por todas partes un vaho tibio y sano de las tierras recién aradas. Era un olor pastoso y blando el de esta sementera nueva y el de estas colinas, reverdecidas con los primeros brotes de la hierba. Soraban coplas y esquilas en las besanas... Por las lomas soleadas irrumpía un bullicio pastoril de paridera. Yo no he conocido días tan llenos de

doradas melancolías como estos del otoño de mi tierra. Me subía del pecho una congoja inexplicable ante la ternura querida y maravillosa de mis campos. Porque la casa de *La Colorina*, vista de lejos, rodeada de los viejos carrascos, me dió la idea de algo mío, vivo, palpitante, doliente, que no quería separarse de mí. Me hablaban aquellos caminos que recorrí tantas veces; me hablaba aquella campiña que parecía un corazón redondo y misterioso, que iba recogiendo mis pensamientos para guardarlos. Un charquito sereno y pando, al borde del camino, con agua que tenía el color de los linos de arcilla, retrató mi imagen al pasar y, salpicado de arena, temb'ó, como si nuestra alma húmeda y triste se hubiese dado un beso de compañía. Y el río era una pena móvil y pegadiza, un alma errante como yo, que se alejaba de mí con un do'orido son que se repetía desesperado.

Mi tía Julia estaba sentada a la puerta de la casa. Me recibió con aquella parca afabilidad que nunca dió de sí más que consejos y advertencias. Y aún me repitió con aquel ademán importante que remedaba mi hermano Alfredo:

—Así me gusta..., que os hagáis hombres formales.

Luego dió una voz a mis primas,

que estaban dentro. Apareció primero Fina, la pequeña, la cual tenía los rasgos del carácter materno. Besóme sería, sin decir palabra, como una niña hostil, y mi propia tía la instó a que me preguntase por mi madre y mis hermanos. Después vino Ana María, la cual, en vez de besarme, dióme ambas manos con el afecto precavido de la que es ya mujer.

Me quedé mirándola con asombro. Estaba mi prima completamente transformada. En dos años que yo no la veía había desarrollado la fruta de oro de su juventud, abriendo la lozania de una belleza singular. Yo la retuve las manos para mirarla mejor, y ella reía con una risa leve, sutil, entre complacida y avergonzada. Realmente estaba guapa mi prima. No era la suya una hermosa de detalles perfectos, sino la de una gracia armoniosa y proporcionada. Su nariz era más bien un poco larga, pero fina y con las alillas arqueadas en dos hoyuelos especiales. Los ojos, de un verde claro como un resplandor de lluvia, tenían una luz caída de ingenuidad, de inocencia, de dócil sumisión. Su cabello era corto y sedoso, las mejillas sanas y coloradas, el cuerpo airoso y vivo y las manos... ¡ahl, las manos eran la especialidad de mi prima. Yo en esto soy también un poco raro. Nunca me agradaron en la mujer las manos chiquitinas y gorduzuelas, las cuales me han parecido siempre hongos invernizos, sino las manos de dedos largos y una blancura transvasada. Esas manos que dejan transparentar las venillas azules, como una red de sedas en un fondo mate de leche y rosas. Y las manos de mi prima eran blancas, delgadas, terminadas en dedos afilados y éstos en uñitas brillantes de coral y nácar.

Sin apremios ajenos, Ana María me preguntó por los míos. Se interesó por Alfredo, que ya estaba estu-

diando el preparatorio de Medicina en Madrid, y por Luisín, el cual, según ella, era «un muñeco salado». De paso, evocó la otoñal belleza de mi madre, admirando aquellos ojos tristes y pensativos, llenos siempre de una dulzura apagada. Yo agradecí todas estas efusiones, a que asistían indiferentes Fina y mi tía. Fina, la niña mimada y blanca, acabó por venir luego al lado de Ana María a mirarme con curiosidad, y la hermana mayor le tiró un pellizco de afecto en la barbilla.

—¡Rara, más que rara! ¿No sabes que es el primo Armando? ¿A que no le has dado un beso para Luisín?

Fina echóse a llorar, llevándose las manos a la cara, y mi tía Julia se incomodó:

—¡La has lastimado! ¡Como si a los nueve años pudiera una niña hacerse cargo de los cumplidos!

Ana María rió, sin embargo, el pellizco. Siguió hablándome, con una familiaridad encantadora, de las mil cosas que hacían su vida en Sevilla tan distinta de la mía. No le gustaba el campo en esta pereza tristona del otoño, ni estos hábitos de los pueblos, tan poco leales y comunicativos. ¡Qué pena esa de envidiarse, murmurarse, martirizarse constantemente unos a otros y no tener de los que conviven otra impresión que la de saberse juntos y descarifiados! No concebía tampoco cómo yo, a mis años y habiendo estudiado en Madrid, me amoldaba a esta vida solitaria y oscura de Labrador.

Yo sonreía triste, sintiendo que Ana María no me comprendiese. Y con toda la pena que me daba el amor a aquella tierra, hice un canto fragante a la poesía de mi vida en *La Colorina*. ¡Oh, cómo pintaba yo las sensaciones que recogía de estas campiñas, tan claras, tan dulces y tan buenas! ¡Cómo en el cielo, en el aire, y en los árboles, y en las aguas, yo

oía un divino acento de dicha y de paz, y cómo soñaba una existencia pacífica, sencilla, laboriosa, pura, donde el corazón, como una estrella o una flor, fuese dejando al pasar estelas de luz y de perfume! Había en mis palabras una tan honda sinceridad, una emoción tan cristalina, que Ana María me miró radiante y exclamó conmovida:

—Tienes razón!... ¡Seguramente tienes razón!... ¡La vida debe de ser así!...

Y en seguida, después de una breve pausa, me preguntó:

—¿Quieres mucho, según eso, a esta tierra, Armando?

—¡Imagínate!... En una sala de esta casa nací yo—. Y añadí con cierta ironía—: Aquí he aprendido también lo mismo el egoísta sentido que el significado noble que tiene para algunas almas el bien.

—A propósito—interrumpió mi tía—: sabrás que ese señor a quien dicen el *Cumplido* viene esta tarde a tratar conmigo la compra de la dehesa... Yo quiero que, antes que él llegue, tengamos nosotros un detenido cambio de impresiones.

La miré, herido por aquella incompreensión de nuestro dolor, que hasta se atrevía a hostigar mi paciencia. Ella recibió impávida mi animosidad y me preguntó tranquila:

—La obligación que se firmó en tiempos, ¿no está en tu casa?

—Sin duda que no—contesté—. Ignoro si existiría ya en los últimos años de mi padre; pero si existió, no parece...

—¡No sé!—dijo mi tía como preocupada—; tu padre la envió un día a Sevilla; pero la recogió tío Pepe, y como no he vuelto a verla, siempre supuse que él la devolviera a tu padre. De todas formas, mi facultad de vender, por lo que he consultado, está legalmente expedita. En todo caso, vuestro derecho a retraer, si se acredita, será una servidumbre de la tie-

rra, transmisible hasta el plazo señalado. Y a eso vengo a parar: que no quiero perjudicar ningún derecho vuestro, sino tenerlo en cuenta al tratar con ese señor *Cumplido*. Acaso tu madre crea que no os quiero bien, pero yo te pregunto: ¿Queréis vosotros *la Colorina* en lo que tase un tercero? Más todavía: ¿os conviene en lo mismo que la compré, en la cantidad que di por ella?

Alenté, reprimiendo la contestación dura que merecía aquello.

—Nos propone usted un imposible, tía Julia—respondí al fin—. Usted sabe que por dinero no dejaríamos nunca esta tierra, la cual va vinculada a tantas cosas nuestras; pero sabe también que nuestros medios actuales no alcanzan a satisfacer ese anhelo.

—¡Pues, hijo, no puedo hacer más! Yo la vendo porque me hace falta. Necesito en Sevilla casa propia para evitar que año tras año me suban el alquiler, me pongan condiciones violentas y la intranquilidad de no estar nunca a gusto... Y sesenta o setenta mil duros para una modesta casa en Sevilla no los puedo fabricar de golpe sin vender algo.

Yo callé, mirando reconcentrado a mi tía.

—Lo esencial es—añadió—que en nada voy a perjudicaros, dadas vuestras circunstancias. Tú eres ya un hombre; tu hermano Afredo también. Los recursos que empleáis en el arrendamiento de esta tierra los podéis emplear en otra, porque no creo que *la Colorina* os reporte más beneficios que otra dehesa cualquiera. En ese caso habría que imaginar también que habíais estado dando a vuestra tía menos de lo que hubiérais pagado a cualquier extraño, y eso, por indebidamente, no lo quiero suponer de vuestra lealtad...

Me mordí los labios... Mi tía Julia tenía la habilidad de humillar de una manera irreprochable y exquisita.

—En resumen—terminó—, que como tú eres quien ha llevado conmigo las cuentas desde que murió tu padre, sabrás que todo lo que tenéis entregado ha sido sólo en concepto de arrendamiento. ¿No es eso?

—¡Así es!—asentí.

—Pues, aclarado esto y a salvo mi conciencia, no me queda más que advertir a ese señor *Cumplido* de la posibilidad de que pueda aparecer consignado algún derecho vuestro. Buscad bien en tu casa. Yo siempre oí decir a tío Pepe que la obligación la guardaba tu padre. Ahora, si éste, con el mismo orgullo que la envió a Sevilla, la hizo desaparecer, yo no voy a ser más papista que el Papa. Al fin y al cabo, nunca íbais a poder traerla. Y, en último término, siempre os queda el recurso de entenderos con el *Cumplido*. Seguramente él, si está de parte de arrendar la tierra, os preferirá a todos, ya que vosotros la queréis bien y no las tratáis mal...

Mi prima Ana María estaba abochornada. Nos miraba alternativamente a su madre y a mí y bajaba los ojos, turbados con una expresión de piedad.

—¡Mamá!—exclamó en un arranque súbito—, ¡no vendas tan pronto esta dehesa!

Mi tía la miró, cargada de enojo... Al fin sonrió forzosamente, echándolo a imprudencia:

—¡Qué chiquilla! A tu edad, hija mía, arreglaba yo siempre con esa facilidad los asuntos de mis padres.

Se hizo, después de esto, un silencio embarazoso y agrio... En vano buscó mi tía luego palabras para llevar la conversación a temas indiferentes. Yo no quise aceptar el regalo de Ana María, que me invitaba a quedarme a comer, y me despedí.

Ella y Fina vinieron conmigo hasta el borde del río. Ya allí, Ana María volvió a tenderme las manos:

—¡Créeme, Armando!—me dijo vi-

vamente exaltada—. ¡Si consistiera en mí, no vendería nunca esta tierra a la que tanto queréis!...

Tenía los ojos húmedos, y me impresionó. Yo no sé si a los míos asomó la ternura, que nacía al conjuro de esta voz delicada. Bajé la cabeza y le besé las manos.

—¡Gracias, Ana María... En ti, por una excepción, no se sabe qué vale más: si la belleza de tu cara o la de tu alma!

No dije más, y, cabalgando, partí casi al galope, hundiendo las espuelas en los ijares del caballo.

Al día siguiente ya sabía todo el pueblo la venta de *La Colorina*. La había comprado el señor Juan el *Cumplido* en los sesenta mil duros que valió a mi padre. Pero mi tía Julia fué generosa. Si se pusiera en acción algún derecho posible que obligara al comprador a devolvernos la dehesa, mi tía Julia entregaría entonces al *Cumplido*, por su parte, independientemente de nosotros, veinte mil duros. ¡Un negocio bonito para éste y un desahucio en toda regla para nosotros!

—¡Adiós, *Colorina*!... ¡tierra bendita, tierra nuestra!

Hasta el pequeño Luis se agarró a mis piernas llorando:

—¡Ya no me vas a llevar a *La Colorina*!

Mi madre se arrodilló con una congoja indecible ante el retrato de mi padre:

—¡Armando... mi pobre Armando!... ¡Se nos va para siempre!... ¡*La Colorina*!... ¡Los recuerdos nuestros!... ¡La vida nuestra!... ¡La que allí nos hizo tan felices!...

—¡Adiós, *Colorina*!... ¡querida *Colorina*!...

¡Pobre *Colorina*! ¡Cómo iba a llorar también sin nosotros la hermosa y desgraciada *Colorina*!

## MARGINALES

# EL TURISMO EN ESPAÑA

Por José Romero Cuesta

**S**IEMPRE lleva de España el turista un recuerdo grato, imborrable. Tiene nuestro país, como ningún otro del mundo, el atractivo de su variedad regional, su cielo en el que el azul ostenta todos sus matices, la diversidad de paisajes, y de costumbres y de climas, aparte de la riqueza monumental histórica, que ha podido convertir en ciudades-museos, no sólo las grandes capitales sino muchísimas pequeñas poblaciones desperdigadas por la península y algunas recónditas, humildes y misérrimas aldeas. Sólo en España se reúnen las brumas norteñas con ese lumínico resplandeciente y cegador del Sur; sólo aquí el llano polvoriento de la Mancha puede lindar con la espléndida vegetación levantina, y la torre mudéjar alzarse a pocos metros del claustro gótico y de los murallones romanos...

Hay en esto la suficiente sugestión, el incentivo necesario, para cautivar al turista. La exclamación de «¡Oh, España!» se ha repetido ya en todos los idiomas y en los labios de cuantos extranjeros cruzaron nuestras tierras. Pero junto al elogio entusiasta de nuestras bellezas naturales y de nuestra riqueza monumental, el «¡Oh, España!» se repite también seguido de un comentario desdeñoso de nuestra capacidad de progreso. Las comunicaciones y los hoteles de España sirven de motivo de burla o de compasión a cuantos turistas nos visitan.

• • •

Los hoteles españoles... ¿Cuántos hoteles disponen verdaderamente de baños en España? Y los que disponen de la debida instalación, ¿para qué número de viajeros cuentan con un baño exclusivamente? ¿Qué hoteles se titulan en España de primer orden? ¿Qué quiere decir *contort* en la hotelería nacional? Las respuestas a todas estas interrogaciones son desconsoladoras. Son relativamente escasos los hoteles de España que tienen instalado debidamente el servicio de baño; de éstos la mayoría sólo cuentan con un único baño para todos sus huéspedes; de primer orden pretenden ser los que mantienen en su vestíbulo un ordenanza con uniforme galoneado y poseen un sistema de calefacción menos anticuado que el brasero y han sustituido en su comedor la molestísima mesa redonda por pequeñas mesitas individuales. El *contort* en nuestra hotelería consiste casi siempre tan sólo en que cada dormitorio tenga instalado timbre, que los huéspedes tengan derecho a reclamar agua caliente para lavarse —agua caliente que habrá que pedir a la camarera para que la traiga de la cocina con un jarro, ya que sobre el lavabo no desagua ninguna cañería de termosifón—y que en el *comptoir* pueda utilizarse el teléfono.

Lo único digno de un verdadero hotel confortable es aquí el precio de

las pensiones. En eso nuestro país no ha quedado a la zaga del resto de Europa.

. . .

Ha pesado sobre la hotelería nacional nuestra tendencia al estacionamiento. Los españoles estamos enfermos de tradicionalismo. El hijo que hereda de su padre la propiedad de una industria no suele arriesgarse a introducir en ella mejoras, a renovar-la para infundirle nuevas energías. «Así ganó mi padre una fortuna—piensan—. Pues así puedo yo acrecentarla.» Lo que las transformaciones que en la vida hayan podido operarse puedan reclamar de moderno y de perfeccionado en la industria no lo advierte. El padre ganó así un capital durante treinta años; así lo ganará otros treinta el hijo... Todo el daño que se han hecho a sí mismos los hoteleros nace de ahí.

Por eso ahora, cuando los propietarios de hoteles y fondas se reúnen en asambleas y proyectan congresos, cuando parece que en realidad nos preparamos para recibir dignamente al turista y explotar las bellezas del país en beneficio de la riqueza nacional, conviene tratar de estos temas de hospedaje, que tienen para el turismo primordial importancia.

Sevilla y Barcelona ven cómo se aproximan las Exposiciones que habrán de tener una extraordinaria resonancia en todo el mundo. Ellas traerán a España millares de viajeros, ya conocedores muchos de ellos de nuestras tradicionales apatías en orden al progreso; curiosos por conocer nuestra nación muchísimos

también. A unos y otros convendría ofrecerles—por intereses espirituales y materiales—una vida más fácil, un hogar más cómodo, que lo que ha sido hasta ahora nuestra costumbre.

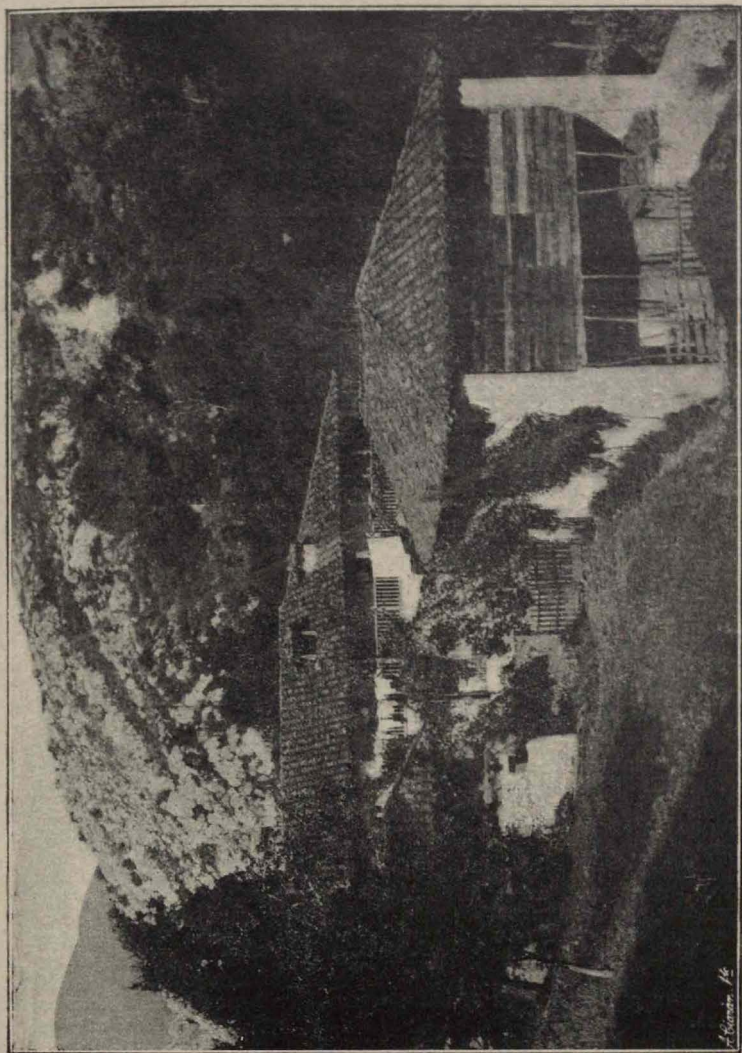
Una excepción, entre otras, honrosa y meritísima, es el Hotel Alfonso XIII, de Sevilla, único en el mundo. Pero hablamos en términos generales.

No debería subsistir el motivo, bochornoso para nosotros, de que, tras el elogio a la luminosidad del cielo español y a nuestra vegetación espléndida y a nuestro tesoro artístico, el turista extranjero nos dedique, en justicia, unas palabras desdeñosas al referirse a la higiene, a la limpieza y a nuestros rudimentarios hábitos de *comfort*.

Esta cuestión vital para el negocio de la hotelería española y—lo que es para nosotros más interesante—de positiva transcendencia para el prestigio nacional, deberá ser abordada resueltamente y atendida por el Gobierno, que, después de haber trazado el circuito de turismo, no puede detenerse ante este aspecto del asunto.

Porque el hombre moderno puede sentir curiosidad por los vestigios de las civilizaciones remotas y acercarse, lleno de fervores artísticos, al acueducto segoviano, a las ruinas de Itálica, a Sagunto, a Santiago, a Ronda, a Córdoba y Granada; pero educado en el ambiente actual, no puede someterse a una existencia, a un modo de vivir que hace evocar los años del siglo diecinueve en que nuestros abuelos cruzaban la península al trote de las mulas de la galera acelerada...

JOSÉ ROMERO CUESTA



ESPAÑA PINTOESCA: UN PAISAJE DE ASTURIAS

Foto M. Manóte

## SENTIMIENTOS DE LA RAZA

# La cuna del primer caudillo extremeño

Por Justiniano Sánchez

**C**ERRABA la noche envuelta por una niebla espesa y pegajosa, que al par que las sombras obscurecían el paisaje, invadía poco a poco las lomas de los cerros más altos y seguía su ascensión por toda la falda de la Sierra de Gredos, donde cierra el límite de la provincia de Cáceres con la de Avila.

En la majada, formada con bardales y matas de lentiscos, el ganado se agrupa pretendiendo esquivar la fría humedad de la neblina, dejando oír a lo lejos en sus bruscos estremecimientos, el agitado tintineo de sus campanillas. De cuando en cuando, los grandes mastines, que olfatean vigilantes en el exterior del aprisco, lanzan graves ladridos, cuyos ecos, perdidos en la obscuridad, retumban en las cañadas inmediatas.

Allá, en el fondo de un pequeño valle, se pierde entre la niebla cenagosa el pueblo de Guijo de Santa Bárbara. En la ladera del monte, recostada sobre un ingente peñascal que la resguarda de las furias de los fuertes vendavales, está la cabaña donde el pastor tiene el hogar de sus amores, donde también lo tuvieron sus padres, sus abuelos y quién sabe cuántas generaciones, que en aquel lugar fueron dejando escrito en el pecho de sus descendientes los sagrados sentimientos de una tradición de la raza.

Todos han aprendido de sus padres la vieja historia y todas la narran a sus hijos como avezados historiadores fielmente documentados en mu-

grientos pergaminos de famosos archivos.

En el interior de la choza todo revela la paz de un feliz hogar, que se desenvuelve en el ambiente tranquilo de la vida del campo que cantó Fray Lufs.

Un mozalbate de complexión robusta, músculos pronunciados y tan ignorante en letras como entendido en el cuidado del ganado y en los fenómenos de la Naturaleza, acompañado de su hermana, que aún puede decirse que es niña, hurgan en la lumbre avivando el fuego, mientras su madre, mujer de líneas duras y musculosas, ejercitada en el trabajo, prepara la cena.

Feliciano, el marido franco y sencillez, el padre cariñoso y bueno, el pastor ingenuo y rudo, cuelga su manta en una escarpia de madera, deja su zamarra y su zahón sobre un tosco leño de roble y, sentado junto a la lumbre, manda a su hijo que le quite las polainas correosas, ennegrecidas por la humedad y el continuo azote de las retamas.

Este hombre, en cuyo rostro tostado se empiezan a dibujar las primeras arrugas de los años, conserva la esbelta corpulencia de los antiguos guerreros, y hasta parece que en él se marca la silueta de aquel histórico caudillo lusitano, terror de Roma, que la tradición de un pueblo extremeño transmite de generación en generación y que es un signo de la sangre de la raza.

Luciano, a pesar de las veces que



ha oído contar la historia, esta noche ha vuelto a pedir a su padre que la repita; él también quiere aprenderla de memoria para luego contarla a sus hijos, y así seguir la tradición de boca en boca.

Terminada la cena, el pastor, sentado sobre un tajo de madera, y todos reunidos junto al amor de la lumbre, ha comenzado la narración de la famosa leyenda.

—Allá por los años doscientos antes de Jesucristo—empezó el pastor, después de encender un cigarro de hierbas olorosas—, después de sostenidas guerras entre cartagineses y romanos, éstos terminaron por apoderarse de toda la península, que hoy es España y Portugal, considerándola desde entonces como una provincia romana, que no tardaron en dividir en dos partes, poniendo en cada una de ellas lo que nosotros llamaríamos gobernadores y que ellos llamaban pretores.

Una vez que los pretores se vieron dueños del país, comenzaron a cometer toda clase de atropellos con los españoles, como si no hubiera en el mundo más Dios que ellos ni más poder que el suyo. Pero como entonces, lo mismo que ahora, los españoles llevaban en el cuerpo sangre de conquistadores, no pudieron consentir el yugo oprobioso de aquellos gobernadores y todos tomaron las armas a la voz de rebelión y se lanzaron a la lucha. Después de muchos y trabajosos combates, lograron los romanos establecer otra vez su imperio.

El cónsul, Marco Poncio Catón, para hacer más temido el poderío de Roma y como castigo a la rebelión de los españoles, cometió con ellos las más inhumanas crueldades, con lo que dió lugar a que los naturales del país juraran odio eterno a los romanos y pidieran la venganza que merecía el infame proceder de tales gobernantes y que la voz de la sangre de

miles de hermanos derramada en los campos de batalla pedía a gritos.

—Si yo, padre, vivo en aquel tiempo, soy el primero en vengar a los muertos—interrumpió el pastorcillo, que seguía con emoción el relato.

Feliciano, más que un pastor hablando, parecía un tribuno, que con elocuente oratoria trataba de inculcar los sentimientos patrios en el pecho de un numeroso auditorio.

—Sí, hijo—contestó el padre levantándose de su asiento—, tú hubieras hecho lo mismo que yo, y yo lo mismo que hizo aquél, que era igual que nosotros; aquel que salió de esta misma choza y nació en ese mismo pueblo que la niebla oculta en la hondonada, que es donde nosotros también nacimos y que se llama Guijo de Santa Bárbara. Dejando estos campos y sus ganados, cambió la zamarra por la coraza, el cayado por la espada, y, en actitud de venganza, se puso a la cabeza de un puñado de valientes, causando el terror de Roma y la admiración del mundo, dejando así vengada la sangre de la raza, vilmente asesinada, lo mismo que él lo fué luego por el puñal infame de los traidores.

—Ese fué Viriato, no se me olvida el nombre—objetó con entusiasmo el hijo del pastor.

—Sí, Viriato; ahí está su nombre escrito en una calle del pueblo, nadie sabe desde cuando; esto mismo le oí decir a mi abuelo, que cien veces mejor que yo sabía contar la historia.

—Cuando tengas hijos y seas viejo—siguió diciendo el pastor en tono de consejo—, no dejes de enseñarles la leyenda, que donde nació el héroe no está escrito en la Historia, y lo sabemos nosotros porque así lo trae la tradición de boca en boca.

JUSTINIANO SANCHEZ

Madrid.

Ouento premiado en el Certamen hispano-portugués celebrado en Badajoz.



### El Centenario de Fr. Luis de León

Con asistencia del Rey, de una de sus augustas hijas, del Jefe del Gobierno y gran número de personalidades, se ha celebrado en Salamanca el Centenario de Fr. Luis de León.

La figura del glorioso teólogo y egregio poeta ha sido cantada y ensalzada con justicia. Como otras muchas glorias del genio hispano, Fray Luis pasó por la tierra ingrata y fecunda derrochando a manos llenas tesoros de bondad y de belleza. En el camino, «la envidia y mentira le tuvieron encerrado». Supo de los zarpazos del «lobo hombre». Su cátedra famosa vistió de luto unos años que el maestro permaneció en la cárcel, hasta que la justicia humana se mostró justa, y cayó sobre enemigos y discípulos esa espada de divina luz de la frase histórica: «Decíamos ayer...»

Salamanca, donde tanta sabiduría floreció y tantas hispanas glorias se mostraron, estos días hase vestido de gala: en las fantásticas iluminaciones, en los trajes charros tan bellamente pintorescos, en recitales y discursos elocuentes.

Víctor Espínos ha compuesto para las fiestas un admirable retablo literario. El P. Zacarías Martínez, arzobispo de Santiago, dijo de modo maravilloso las enseñanzas que se desprenden de las obras y la vida de su hermano, el agustino preclaro y excelso. Berta, la recitadora que tiene

mieles en los labios y armonías cautivadoras en el gesto, rezó unas estrofas soberanas de Fray Luis y unos versos recios, viriles y dulcísimos de Gabriel y Galán. Fiestas de arte y de fe las celebradas en Salamanca. El espíritu, señor y soberano, ha recibido un bello homenaje nacional.

### Juegos Florales

Se han celebrado en Córdoba, con motivo de la feria, unos Juegos Florales, siendo premiado con la Flor Natural el P. Optaviano de la Vega y actuando de mantenedor el ilustre literato y colaborador de LETRAS REGIONALES don José María Pemán.

### Certamen hispanomarroquí en Ceuta

Con motivo de las fiestas en honor de la Virgen de Africa, organizadas para el mes de Agosto del año actual, se celebrará el día 4 de dicho mes un certamen literario para conmemorar el primer año de la pacificación efectiva de nuestra zona, adjudicándose importantes premios.

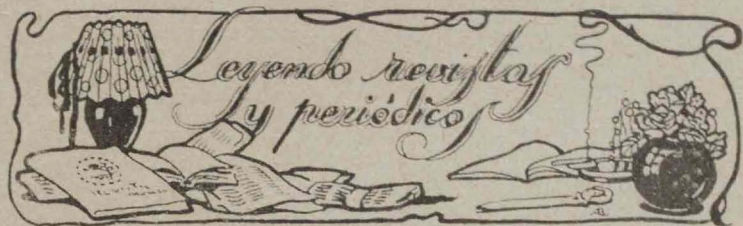
Serán mantenedores dos significadas personalidades, una marroquí y otra española.

Los temas para este certamen son: Primero, «Poesía», con libertad de asunto; segundo, «El presente y el porvenir de Ceuta»; tercero, «Canto al Ejército de España en Africa»; cuarto, «Modo de fomentar la agricultura y la ganadería en Marrue-

cos»; quinto, «Industrias que pueden implantarse en la zona del Protectorado»; sexto, «Biografía de un hijo ilustre de Ceuta»; séptimo, «Tríptico de sonetos: Paz, Amor, Poesía»; octavo, «Tradiciones de Nuestra Señora

de Africa»; noveno, «Medios de fomentar el turismo en el Norte de Africa»; décimo, «Canto a la mujer española».

Los trabajos se admitirán hasta el 25 de Julio.



## LA NUEVA GRUTA DE SANTILLANA DEL MAR

*Primer informe del doctor Obermaier*

La nueva gruta se encuentra a unos cien metros de distancia de la cueva de Altamira, famosa por sus pinturas diluviales, la cual, como es sabido, fué descubierta el año 1879, cerca de Santillana del Mar (Santander), por Marcelino S. de Sautuola. Para salvar la antigua cueva, que hace tres años amenazaba ruina, se formó una «Junta de Protección de Altamira», bajo la presidencia del duque de Alba y bajo la dirección científica del autor de este informe. Los difíciles trabajos técnicos quedaron encomendados al conocido ingeniero santanderino don Alberto Corral. Hoy los trabajos de protección están terminados; la visita a la cueva, iluminada con reflectores eléctricos, resulta sumamente cómoda, y los interesantes resultados de las excavaciones practicadas por mí se han reunido en un pequeño Museo, instalado no lejos de la cueva. Conduce a ésta desde Santillana del Mar una carretera, que se abrirá al tráfico a mediados de Junio

de este año. La construcción de esta carretera tuvo como consecuencia el nuevo e importante descubrimiento, que hoy atrae la atención del público.

Para obtener las piedras de construcción necesarias se abrió una cantera a unos 50 metros por debajo de la casa del guarda. Al arrancar los bloques tropezaron los obreros, hace una semana, con una grieta estrecha y profunda, que conduce a una caverna herméticamente cerrada hace miles de años. Don Alberto Corral apreció inmediatamente, después de una somera visita a la gruta, toda la importancia del descubrimiento y avisó, sin pérdida de tiempo, al duque de Alba y al que esto escribe. El día 29 de Mayo me encontraba en Santander, acompañado de mis alumnos, que acababan de hacer en la Universidad su curso de Prehistoria. Además se habían reunido: don Alberto Corral y el jefe de Obras públicas de Santander, don Manuel Sanjurjo; el arcipreste y el alcalde de Santillana, la archiduquesa Margarita de Austria, distintos representantes de la Prensa y algunas otras personas distinguidas.

Derribado el muro de piedra con que se había tapiado la entrada de la nueva gruta desde el día de su descubrimiento, penetramos el señor Corral y yo, en primer lugar, dentro de la gruta subterránea, en tanto que los demás visitantes siguieron después en pequeños grupos.

Según mis apreciaciones, la gruta quedó aislada del mundo exterior en época remotísima, a causa de un derrumbamiento del antiguo vestíbulo de la cueva. Este vestíbulo parece haber sido habitado en otros tiempos por el hombre prehistórico, lo mismo que el de la vecina cueva de Altamira, pues así lo hacen suponer los restos de hachas que se advierten bajo el enorme montón de los bloques de piedra. Excavaciones sistemáticas en este lugar son las que han de arrojar luz desfinaliva sobre este punto.

La gruta recientemente descubierta está distribuida en varios pisos, es muy espaciosa y mide 80 metros de largo. Es muy verosímil que esté en comunicación con la gran cueva de Altamira, bajo la cual parece prolongarse. De indescriptible belleza son los millares de delgadas estalactitas, en forma de bastones, que adornan el techo, interrumpidas por robustas fajas, que hacen el efecto de tapices colgados. Del suelo brotan hacia el techo innumerables estalagmitas, a manera de columnas. Todo es de una pureza virginal, incontaminada por el polvo o el humo, sin deterioro alguno y sin huella de la menor profanación. Puede afirmarse, sin exageración, que esta gruta es una de las mayores bellezas naturales de España. Para los turistas y naturalistas está llamada a constituir un centro especial de atracción.

En medio de la cueva, sobre una rampa rocosa, yacen esparcidos y bien conservados los restos de un esqueleto humano. Estos restos infun-

den la sospecha de una catástrofe, pues, según todas las probabilidades, se trata de una troglodita de los primeros tiempos, que fué sorprendido por el derrumbamiento del vestíbulo en la cueva y murió dentro de hambre. El cráneo no presenta señales algunas primitivas del *Homo neandertalensis*, sino que posee una frente de alta bóveda, una fuerte mandíbula, con mentón bien desarrollado y dientes enérgicamente tallados. Hay que pensar, según esto, en tipo europeo de la raza de Cro-Magnon, que habitó en la Europa Occidental hace ya aproximadamente quince o veinte mil años. De todos modos, sería prematuro señalar ya desde ahora una antigüedad absoluta. Se trata, sin duda, de un hallazgo que se remonta a tiempos muy antiguos, pues tiene que relacionarse con el derrumbamiento de la cueva. No se han encontrado otros vestigios, como armas, adornos o cosa semejante, ni tampoco restos de cerámica.

Me pareció conveniente dejar los restos humanos en su lugar, porque su preparación ha de exigir bastante tiempo. Tampoco he creído conveniente que la gruta se abra al público, por ahora. Es preciso ensanchar la entrada y han de tomarse en el interior determinadas medidas de precaución para que esta obra maravillosa de la Naturaleza sea legada a la posteridad con su intacta hermosura. Así, pues, quedará cerrada la cueva durante las próximas semanas, y será imposible visitarla. Sin embargo, es probable que a principios de Julio, se halle ya en estado visible, y que entonces los numerosos visitantes españoles y extranjeros de Santander puedan pasar en sus mágicas estancias una hora de extraordinario deleite.—*Hugo Obermaier*.

(De A B C).



AÑO IV :: Suplemento de LETRAS REGIONALES :: Núm. 35

*En esta sección colaborarán fácilmente los escritores que quieran darse a conocer. Encarecemos a todos la brevedad, indicándoles que serán preferidos los trabajos que más se acomoden al carácter regional de la Revista.*

## DE LA VIDA SENCILLA

(ESCENAS DE UNA ALDEA)

IV

Manolillo

A Quintita Ramirez, con respeto  
y cariño

—Sonó el reloj, abuelita. ¿Quieres decirme qué hora fué?

—El tiempo pasa sobre mí inadvertido. Los años de acción que lo requieren ya pasaron. Esperemos la repetición. Pronto sabrás...

Y rezaron tres minutos por los seres pobres, por los que no podían, como ellos, dormir muellemente; así todas las noches, a las mismas horas, en los segundos imprecisos de la linde del sueño y de la vigilia...

—Tin-tin... tin.

—¡Las docel... ¡Tengo miedo, abuelita!

—Buena hora para ello. Nunca lo tuviste durante el día, y ahora, cuando quiero descansar...

—Sí yo no quiero molestarte, abuelita...; pero el miedo me roba el sueño.

—¿Qué quieres, pues? Puedes comprender...

—Yo me levantaré.

—Y, sin terminar, despidió con vio-

lencia las espumosas sábanas de su dorada camita, y de un salto se puso en pie. Estaba bellísima a la luz rojiza de la pequeña lámpara, orlada su blanca frente por los rizos en desorden de su frondosa cabellera. Cubría sus finas carnes una vaporosa camiseta celeste, que hacía muy viva su color. Y un gorrillo aprisionaba la cabellera.

Tomó la pequeña butaca de mimbres y la colocó junto a la cabecera de la cama de la abuelita.

Si en aquellos momentos hubiéramos podido fijar nuestros ojos en los rostros enigmáticos, dos poemas hubiéramos podido apreciar: de dolor y miedo, en una carita angelical; de contradicción y cansancio, en los amarillentos pliegues aristocráticos de la dama.

Corrió por las habitaciones hasta el dormitorio el quedo tintineo de

---

*Si publicáramos todos los originales que para esta sección se nos envían, haría falta más de un millar de páginas en cada número. Forzosamente hemos de hacer la advertencia de que no se devuelven los originales que no se publiquen ni podemos sostener correspondencia con los autores.*

unos prudentes golpecitos, tan prudentes que sólo pudieron ser percibidos por la pequeña. Y temblando su voz, fantástico el latir de su corazón, que parecía querer romper la prisión de su pecho..., silenciosa también:

—¿Oíste, abuelita?... ¡Llamaron a la puerta!

—¡Eres insoportable: cuando te propones repartir tristezas y molestias, eres demasiado dadivosal ¿Callarás?

Fueron rubricadas sus palabras con grave sobresalto. Oyó la llamada.

Pálido su rostro, temblona más de lo natural, corrió cautelosa la anciana el pequeño cerrojo de la ventanilla del dormitorio. Y sin atreverse a sacar la cabeza del marco de la ven-

tanita, apoyando su mano en el alféizar, dejó escapar, con sobrehumano esfuerzo, unas débiles palabras.

—¿Quién llama a estas horas en mi puerta?

—Soy yo, señora; Jorge el del tío Inesillo... Como la señora dijo que avisáramos... Perdonará la señora..., pero...

—¡Cómol ¿Nació ya Manolín?

—Ahora mismo, señora. Más hermoso ha salido que el sol cuando sale galante en primavera. Yo creo que los lucerillos de esta noche llorarán de envidia...

—¿Qué dice, abuelita? ¡Vamos, vamos ahora mismo a casa del tío Inesillo!

Fueron momentos de agitación ale-

Cosechero de vinos del Condado de Trigueros (Huelva)	Manuel Caballero Palma Corresponsal de la Editorial Castro Se admiten Representaciones Orellana la Vieja (Badajoz)	ANUNCIOS para toda la Prensa de España = Grandes descuentos = <b>STAR</b> = Montera, 15 y 17 Apartado de Correos 12.075 MADRID	Manuel del Pozo Sánchez, jefe molinero de la Electro Harinera San Juan.-Orellana la Vieja (Badajoz)
Ramón Mira Agente comercial Aspe (Alicante)	J. Rodríguez Alcover Paquetería y coloniales Representaciones Beas de Segura (Jaén)		José Fernández Rodríguez. — Circulo de la Unión.-Ribera del Fresno (Badajoz)
Joaquín Carmona Pelquero Llanos, 127 Guareña (Badajoz)	Miguel Domínguez Bar- tolomé, Mecánico elec- tricista de la «Electro- Harinera de San Juan» Orellana la Vieja (Badajoz)	El REGALO Tejidos y Pañería Plaza de los Arcos, 18 La Carolina (Jaén)	Ríos Hermanos Salón de Peluquería Grazalema (Cádiz)
Tejidos, Confecciones, Novedades, Mercería, Perfumería José Soldevilla Belvor de Cinca (Huesca)	Fábrica de Harinas La Aurora Aragonesa Selgua (Huesca)		Manuel Feltres Mo- reno.-Comisiones.- Iniesta (Cuenca)
Amuebladora Marsal Gastambide, 17 Tudela (Navarra)	Proprietarios! Sustituid pozos negros por nuevo sistema de limpieza au- tomática. A. B. del Pino Sevilla, 1. La Línea (Cádiz)	Chocolates LION D'OR Bilbao De venta en los buenos ultra- marinos	Eloy Cabanilas Sanz Maestro herrero y ma- quinista de motores de gas.—Orellana la Vieja (Badajoz)
Representaciones y co- misiones acepto.—Mau- cial García.—Barrio de S. Felices Villadiego (Burgos)	Isidro Rodríguez Nava- rro. Tejidos, Paquetería y Ferrería. Llano del Pozo, n.º 7.—Ribera del Fresno (Badajoz)		Esterería de Francisco Juan Valera. Manufac- tura de serones y agua- deras de esparto. Pl y Margall, 4. Valladolid
El cabo de trompetas del Batallón Ingenieros de Larache Carlos Mo- reno Muñoz solicita madrina de guerra	Juan M.ª Sanz Ramirez Maestro de obras y electri- cista de la Electro- Harinera S. Juan. Orel- llana la Vieja (Badajoz)		

Fabrica Electro Harinera Panificadora «San Antonio».—Cardena	Peluquería Madrileña de Rafael Melero Cano Franqueza, número 10 Martos (Jaén)	Carpintería y Ebanistería.—Diego Gallardo Domínguez.—Daóiz, 52. Villafranca los Barros.	Ruperto Urtubia Cosechero exportador de vinos Rincón de Soto (Rioja)
Ultramarinos SIMON VECI Castro-Urdiales (Santander)	Los mejores chorizos de Cantimpalos LA UNICA Mendoza	Andrés Murillo Pintor Decorador Baeza (Jaén)	Alberto Sánchez Rodríguez, de Albox (Almería). Representaciones e informes comerciales. Vistas a Almería y Granada.
Bodegas y Destilerías de Villanueva de Córdoba.—Anisados, licorres, jarabes y vinos	Aceites y Jabones de Pedro Parellada Baja San Pedro, 71 Barcelona	Fábrica de Espartería «S» marca de la casa Pascual Santos Bernal Cieza (Murcia)	Hotel Anglo Hispano Algeciras
Nuevos modelos de corsés, fajas y sostenes a medida.—Julia Alvarez-Santullano.—Torija, 10 y 12.—Madrid.	Tienda de Josefina Fanjul. Paquetería, bisutería y telas.—Inmenso surtido.—Caboranza-Aller (Asturias)	Agua de Sungara. El mejor vigorizador del cabello. Depósito general: Farm.ª y Drog.ª Román y Saco. Orense.	Sastrería Rentero Padilla, 11 Talavera de la Reina (Toledo)
Aceites y jabones Manuel P. Jiménez Caniles (Granada)	Francisco Orzaez Pintor Decorador Cubillo, 13 Baeza (Jaén)	Viajeros y Bebidas LA RESTINGA DE ABAJO Moreda-Aller	Fábrica de conservas vegetales. Frutas en almíbar. Sta. Teresa, 16.—Murcia
Joven maestro ofrécese para Colegio 1.ª o 2.ª Enseñanza. José Sevillano.—Toro (Zamora)	Casa de viajeros y de bebidas «La Restinga de Abajo» Moreda-Aller (Asturias)	Adolfo Knoblauch, Ingeniero. Hormigón armado sin molde. Máxima economía.—Bilbao. Apartado 373.	Antonio Campos Pintor decorador y escenógrafo Baeza (Jaén)

gre mientras la nena cubría ligeramente su cuerpecito. Se fueron.

• • •

En el reducido aposento de la cucha, adornado con humilde catre-cillo, de una madera carcomida por la acción del tiempo inclemente, y con unas rústicas sábanas que cubrían el dorado cuerpo de la mujer, mártir de la vida (pues la vida es amor) y que serían ahora los finos corporales de aquel niño, y esparcidos en derredor de la enferma unos silloncitos muelles, prestados para endulzar aquellos amargos momentos; permanecían mudos de emoción unos personajes, cortos en número, infinitos en su amor: tío Inesillo, con sus lucerillos sin luz, castigado a caminar en las sombras de la vida, aunque en la región iluminada del espíritu, lleno su pecho de santa envidia ante la imposibilidad de ver la riente cara del nuevo retoño, fruto de los momentos más felices de su vida, cuando, apartado del continuo trajinar, habíase entregado por com-

pleto al amor de la hija. Allí también estaba Jorge, el hermano querido de la esposa, acariciando a todos y celebrando como suyo el acontecimiento. Otros ancianos y una viejecita completaban el sencillo cuadro.

Pendía de un cuadro la roja luz apagadiza zigzagueante de un viejo candil de aceite, haciendo bailar en la pared del fondo las sombras de los personajes. Y en la sombra del salón aleteaban jubilosas las sonrisas y los gemidos lagrimosos, lágrimas de dulzura de aquella madre.

Un silencio respetuoso fué quebrado por las discordes notas de un llanto-canción. Y aquel velo de amargura fué rasgado por la sonrisa de un ángel. Y un nuevo ser, riente y lloroso, alumbró aquella penumbra... Y volaron los besos y se oyeron los fuertes choques de los corazones en los abrazos. Reinaban sobre todas las voces los gimoteos del pequeño.

• • •

Habían pasado lentos los años. Y con ellos fué creciendo en edad, sa-

biduría y amor, el rapazuelo. Acompañaba ahora en sus misteriosas excursiones a tío Inesillo, su abuelo. Y en la casucha, siempre sombría, quedaban dos personajes, protagonistas de un drama real, íntimo. Y al benigno calor de unos leños que chisporroteaban en el fuego platicaban sobre el porvenir del pequeño.

—¿Qué haremos de Manolín?

—Si doña Paquita te favorece, hará lo posible porque sea médico, abogado...

—Le haremos sacerdote.

Un gatito negro arqueaba con voluptuosidad el dorado lomo para volver de nuevo a caer en la templada ceniza del fuego. Y de vez en cuando pasaba coquetón y meloso su cuerpo rozando los vestidos de sus amos. Acariciábale la mujer mientras le gruñía el bondadoso Roque.

El silencio triste, sostenido, era muchas veces alterado por algún doloroso suspiro. Y por unas palabras de cariño y por el roce suave de unas manos finas, siempre blancas e infantiles, al acariciar la espesa cabellera de la mujer-amor. Y de nuevo callaban...

—Debemos prepararle para el ingreso en el seminario. Con ello realizaremos una gran obra, acierto en la elección y alegría para doña Paquita...

—Creo que Manolín no tiene vocación... Y ahora, en lugar del silencio, aparecían las lágrimas.

\* \* \*

—¿Vinieron esta mañana?

—No, abuelita; aún es temprano. Siempre suelen llegar después de las diez... ¿Te impacientas?

—No; ¿por qué? Es fácil que no pasen hoy por aquí. Les he visto como otras mañanas cuando volvía de la misa. Iban muy alegres.

—¿Tan temprano? ¡Pobrecillos! Se

Justo López Santiago, soldado del Bat. Cazadores de Africa, número 16, solista, madrina de guerra.-Melilla	Ant.º S. Calderón Mecánico Electricista Campanario (Badajoz)
Rafael Bueno Martín Panadería y Abacería Plaza de Palacio Vélez-Málaga	Gran Baleario LA SALUD Onteniente (Valencia) Temporada desde el 1 de Mayo al 31 de Octubre.—Aguas únicas para enfermos crónicos del estómago, hígado y diabetes.—Hotel confortable a la moderna. Pensión de 8 a 25 pesetas.—Recreos, grandes pinares, radio, campo de tennis y cine. Parador de San Pedro
Tomaría representación conociendo la plaza.-L. García Lope de Vega, 26 MADRID	
Demetrio Puerta Comisiones y representaciones Sta M.ª de Reyes Guadalajara	Bar Méndez Núñez García Ollóqui, 1 Vigo
Francisco Aragón Carmona Comisiones y representaciones Lucena (Córdoba)	Jorge Seguí Representaciones Sto. Tomás, 31 Alcoy
Kastance de Alejandro Paquetería y Comestibles Conservas Caboraza-Alier (Asturias)	Parador de San Pedro Agustín Fuste Cáceres
CARDEDEU Población veraniega de moda. Clima muy sano. Los convalecientes recobran la salud rápidamente. Grandioso campo de sport y gran casino. Centro para excursiones al Montseny.	<b>PATRIA Y HOGAR</b> es el acontecimiento editorial de este año. Es el libro más sugestivo y documentado para cantar las glorias de la Patria, y de la mujer española.
Miguel Gonzalo Soria. -- Sastrería. Cerería, 20.-- Talavera de la Reina	Los pedidos al autor: P. A. Villanueva & P. Pamplona
Representaciones Las solista abonando muestrarios RAFAEL LOPEZ Dr. Dow, 12. Ent.º 1.º-Barcelona	
Viuda de Sibajas Quincalla, bordados y loza. Calle S. Francisco Vélez-Málaga	
Gran Fábrica de Pastas alimenticias Antigua Casa JANE Elera Alta, 17. Telf. 4873 A Barcelona	Pedid Champan RIGOL S. Sarduni de Noya



Barbería Higiénica de Luís Bravo Martos	Gabriel Blas Catalá Agente comercial Palma de Mallorca
Taller de trillas de Antonio Cuesta Candel.—La Gine-ta (Albacete)	Sastrería de Andrés Santos.—Torrejuncillo (Cáceres)
Coñac Udalla Anís Udalla Santander	Hotel Central Casa recomendada para viajeros Martos
P. Font, Guarnicionero.—Carretera, 6 Calaf (Barcelona)	Julio Fernández Abogado-Notario Arroyo del Puerco
Pida Va. SOR LOURDES Novela por José M. Turio. 9 <sup>25</sup> ejemplar	Romualdo Vidal Fábrica de calzado Villena
Francisco Alvarez Granja.—Aceites para automóviles. Trajano, 16. Sevilla	José Bustamante Comisiones y representaciones Rosario, 39.—Cádiz
Casa Optica Guillermo Soler C. Jaime, 11, n.º 4 Palma de Mallorca	Pedro Donat, Sastre.—Castillos, 15 Linares (Jaén)
Las Dos Llaves Artículos de bodega.—Manzanares (Ciudad Real)	Teiles Rosas Perito Práctico San José del Valle (Cádiz)
Carlos Hidalgo Representaciones Nueva, 1, Jaén	Pensión Molina Moderna casa de viajeros Plaza Cánovas, 13 Cuenca
Demetrio D. Gollejos Comisiones y Representaciones Soledad, 10 Refinosa (Santander)	Taller de Ebanistería Calvario, 32.—Vigo
La Popular.—Fábrica de géneros de punto de José Sirel Felanitx (Mallorca)	Franc.º Montaner Café y Ultramarinos Selgua (Huesca)
Honorato Gómara Agente comercial Palma de Mallorca	Camisería Fluiters Caballero de Gracia, 10-12.—Madrid

ve con qué pena tienen que luchar con la vida... Pero son felices. Siempre van risueños. Yo les envidio y les felicito en su santa alegría...

—La alegría del pobre, aunque grande en sus soledades, ha de ser siempre triste...

\* \* \*

—¿Qué hora es, abuelita?

—Pronto darán las doce... ¿No han venido? Ya te decía que hoy...

—Otros días vinieron después de verles tú...

—Pero hoy, si no me engaño...

—¿No vendrán, aunque sólo sea por unos minutos? Me parece temerario juzgar de esa manera. Yo tengo esperanzas...

—Tal vez... Cuando menos se piensa...

\* \* \*

—¿Estás triste, Marinilla? ¿Por qué lloras? ¿Qué te sucede?

—Si no lloro, abuelita. ¿Qué hora es?

—De venir ya es hora...; pero hoy...

—Si; hoy el muy pillín no ha querido reposar en nuestra compañía, a la sombra del emparado, como todos los días. Pero cuando vuelvan mañana ya les castigaré duramente.

—¿Qué pena impondrás a tan involuntaria acción, más bien levisima duda, ignorancia quizás?

—¿Ignorancia de qué?

—De tu inquietud... duda de tu deseo...

—¿Crees tú, abuelita, en esa ignorancia? ¿Es posible que pueda dudar de mis deseos? Si yo no le dijera siempre: «Que vengas pronto mañana», yo diría...

—Ahora eres tú la temeraria... Dime, ¿qué piensas?

—Si acaso pudiera pensar, pensaría en no pensar... Pero no puedo... Reconozco mi pecado... Dime, abuelita, ¿cuándo comeremos?

—¿Es la única manera de alejar tu

Regino Caballero Guarnicionero Arroyo del Puerco (Cáceres)	Máquinas de coser «Koler» Emiliano Mayorla Trillo (Guadalajara)	Onesiforo Gómez Monteagudo Comercio Iniesta (Cuenca)	José Lara Castillo Representaciones Carneceria, 17 Martos (Jaén)
Juan Gozávez Saus Guarnicionero Almansa (Albacete)	Fábrica de Jabones La Sevillana M. Pereiro Berdialas, 35, Vigo	Casa de Comidas Vda. de L. Zancajo San Juan, 6 Arévalo Avila	Acidímetro Martí J. A. E. V. Millán Priego, 75 Jaén
Juan Moreno Sicilia Practicante Peñarroya (Córd.ª)	Viuda de Fernández Sáenz Representaciones Torrijos 96, Málaga	Manuel Sánchez Negociante en ga- nados Solosanco (Avila)	José Vera Lareda Maestro albañil Isla de Arosa (Pontevedra)
Fábrica Gaseosas Emilio Guzmán Arroyo del Puerco (Cáceres)	Angel Poyán Representante Pino, 1.ª travesía Vigo	Crema Diana 2 ptas. por correo. Zábalo.-Lagasca, 4 Zaragoza	«La Asturiana» Tejidos, Paquetería Esteban Díaz Pizarra (Málaga)
Taller de Mármoles Lafuente y Raufast San Miguel, 13, d.º Zaragoza	Hotel, Restaurant, Bar «Unión» Grandes conciertos Vigo	Ofrece permuta Vicente Moratal Maestro 7.ª catg.ª Gor (Granada)	Gran Café y Restaurant París Antonio Gavaldá Reus
«La Flor de Lis» Calzados Juan Pablo Forcén Illueca (Zaragoza)	Cerveza al por mayor M. López Osuna Real, 47 Martos	Ungüento Daniel López De venta Farmacia y Droguerías	Antonio G. Alonso Agente comercial Concha, 5 Bilbao
Salón Automóvil Repuestos Ford Garage Remi Cuenca	Florencio Ramos Comercio Barbadillo (Salamanca)	Vicente Fernández Fábrica de gé- neros de punto Laujar (Almería)	El Comercio Fonda José Tenin Potes (Santander)
Espin y Arribas Representaciones Comandante Bai- get, 24 2.º Lérida	S. Oliva Terrón Herrero-mecánico Torrejuncillo (Cáceres)	Ramón Belenque Servicio de auto- móvil de Selgua a Ontiñena (Huesca)	Relojes y artículos para regalos TORT Sitges (Barcelona)
José M.ª Rodríguez Acepta toda clase de representaciones Torrelavega (Santader)	Librería, Papelería Imprenta V. Maillo Alonso Plasencia (Cáceres)	Champan «Emporium» Jaime Esteve Cavas en Fontrubi	P. Ribera Vicent Harinas, Cereales Frutos del país Villena (Alicante)
Primeras materias para Abonos José Hernández Martín Fuente Vagueros Granada	Fábrica de calzado Gabriel González Torrejuncillo (Cáceres)	Gran Relojería Enrique Monjas Mariano Catalina Cuenca	Representaciones Tomás Seral Gil de Jas, 4, 1.º Zaragoza
Chocolates La Aldeana V.ª de Miguel Díaz Trevias (Oviedo)	Santiago Enciso Taller de carruajes Almonacid del Mar- quesado (Cuenca)	Luis López Ramos Comercio Azcárraga, 14 Porcuna (Jaén)	Capachos para ex- tracción de aceites José M.ª Arce Ubeda (Jaén)
José María Flores Vidriero-fontanero Fuentes, 6.-Madrid	Bernardo Jamun Agente de negocios Plaza Rastrillo, 4 Palma de Mallorca	La Paz.-Fábrica de Alcoholes Felipe Lorenzo La Seca (Valladolid)	Rafael Martín Comisiones y Re- presentaciones Algorta (Bilbao)

Eduardo Sainz Camino Manufacturas de cajas de cartón Paseo de Posada He- rrera. Torrelavega	Tejidos - Paquetería Clemente González Ronda, 18 Saucejo (Sevilla)	La Madrileña Camisería, Perfumería Confeciones Francisco Fernández Villa, 5.-Lucena (Córdoba)	Confitería y Pastelería María Vicario, viuda de Izquierdo. — Plaza del Progreso, 14.—Madrid
H. COMERCIO San Pablo, 21 Baeza (Jaén)	¿Quiere obtener fruto de sus viñas? Emplee azufres compuestos y aparatos azufradores a 6 pesetas, que puede adquirir en la Droguería de D. Jesús Velasco	El Número 6 Restaurant de José Montes Guzmán Consuelo, 6 Jaén	Juan Andrade Cables ingleses para la pesca Alfonso XII, 8 MÁLAGA
Sacerdote: Se ofrece, capel- lanía casa de campo y ad- ministrador de ésta a la vez. Entiende agricultura. — Ra- ción: Espedrada 21, Valde- peñas (Ciudad Real)	Fresno del Viejo (Valladolid)		Manuel Díaz Iñiguez Representaciones Antequera (Málaga)
ANTI ASTENYC Reconstituyente Representante general para España: Don Dionisio G. Repiso Sánchez, a riero, 11 Salamanca	BEAVERIA MERLO Preventivo de las en- fermedades de los ni- ños. Lo mejor para la dentición. — Pídense en Farmacias. Alfonso Merlo Farmacéutico Valdepeñas (C. Real)	DOLIBO ACADEMIA DE SAN MIGUEL CORREOS Preparación para Auxiliares. Clases por correspondencia. Veinte pesetas mensuales. Dirigirse a don Tomás Ramí- rez, Oficial del Onerpo en la Dirección general de Comuni- caciones.	Escuela Católica Educación e instrucción garantizadas Almansa Restauración de Tapices antiguos y alfombras de nudo Pacífico, núm. 45.-Madrid Dirección: Antonio C. y Lara
Casa de Huéspedes «Pensión Moderna» Comidas económicas Calle del Sol, número 33 Talavera de la Reina (Toledo)	Ceferino Paz Soriano Almacenes de maderas y serrerías mecánicas Albacete y La Roda	MULTICOPISTA.—100 a 200 copias. — Contra reembolso por 30 pesetas. — Luis Del- gado Alcalde. — Valsequillo (Córdoba)	Sastres: Enseño cortar y probar.—M. Béjar.— San Francisco, n.º 39 Coria (Cáceres)
SAN GABRIEL Fabrica mecánica de Tejidos Especialidad en Alpaca Francisco Sampelayo Priego de Córdoba			

tristeza, mi respuesta? Siendo así, de una a dos.

—¿Quieres que vaya a dar un paseo por la rosaleda? Volveré pronto.

—Si has de cumplir tu promesa... Espero en el comedor hasta las dos... Y no tendrás queja.

—Volveré antes. Sólo quiero respirar el aire de las rosas, que tan bien me sienta.

—¿No está la señorita? Es la hora de la comida.

—Salió hace poco. A la rosaleda fué a dar un paseo, y...

—Sí, ya comprendo: las influencias de las rosas. Muy pensativa ha estado la señorita toda la mañana. La he visto muy triste en su alcobita... Yo quisiera engañarme; pero... Vengo de la rosaleda...

—¿Y no estaba allí?

—Al verme se detuvo. Entraba de la carretera y sentóse en el banquillo del gran rosal.

—¿Le has hablado? ¿Qué te ha dicho?

—No, no señora. Yo no voy tan lejos. Cojo las rosas de los rosales más próximos. Pero he visto que llevaba un libro, y del libro sacaba unos papeles.

• • •

—Creí que hoy no pasarías por aquí, siendo ya tan tarde.

—Yo veo lo benigna que eres en el juicio.

—Otros días viniste antes de las once...

—Es verdad; pero hoy no he sido dueño de mis actos.

—No así otros días. ¿Dónde has estado?

—En la otra quinta.

—Pero, ¿comerás con nosotros hoy?

—Si es tu gusto...

—¡Si es mi gusto! ¡Por til Pero yo tengo la culpa cuando soy para ti tan cariñosa. Nos iremos hacia la casa, porque nos esperan...

Y, silenciosos, caminaban bajo las benignas sombras perfumadas de la rosaleda, estrecha callejuela formada

por los tapiales verdes y rojos, como manchas de palpitante sangre, como rubies en el cielo primaveral. Y también había entre las rosas celestes campanillas, que pendían de lo más alto formando un hermoso artesonado, pintoresco, alegre benigno...

El noble perrico que acudiera a la rosaleda con el aviso era testigo único del drama...

Sabiamente se había colocado entre los dos personajes, que marcharían formando como procesión...

—¿Qué hacías en la rosaleda, tan solitaria?

—Salí a respirar, a dar vueltas a la fantasía... Hace un día tan caluroso... Y me alegran las rosas...

—Me esperabas?

—¡Qué preguntas! Puedes suponer que me es indiferente.

—¿No será más bien un deseo?

—Creo que no. Además, juzga según tu pensar, tus sentimientos.

Una rosa lozana, sangrante, pendía de su débil tallo, doblado por su peso, columpiándose tentadora por la sostenida acción del aire. Y una manecita blanco-rosa, a quien la flor envidiar podía, la tomó. Unos pétalos cayeron al suelo, efecto del violento desgarrar, manchando el cuerpo virgen de la naturaleza; parecían otras tantas gotas de un herido corazón.

Los labios, también pétalos de la flor virgen, se unieron como para acultar en los de la rosa un secreto, dejando en ellos el néctar de un beso, que perfumó la rosaleda, haciendo en todas una santa envidia, no tan santa ni más pura en la flor humana.

Otra rosa fué arrancada de su tallo, y un nuevo chasquido, imperceptible, hizo vibrar los rosados pétalos al contacto de unos labios en la unión confundidos.

—Sí, no, sí... sí.

—No, sí, no... sí.

Fué el juego íntimo y secreto de su pensar y sentir.

José Gregorio Urbano Compra-venta de ganado mular	Antigüedades Rafael García Palencia Don Pedro, núm. 8
Doña Mencia(Córdoba)	Madrid
Francisco Porras Tejidos y Perfumería	Sebastián Melián Rodríguez Abogado Torres, 20
Doña Mencia(Córdoba)	Las Palmas (Gran Canaria)
Café Nacional	Gran Hotel de Pastor Aranjuez
Antonio Cabello Espinel, n.º 1 Ronda	Único recomendable para señores turistas y viajeros Automóvil a todos los trenes
Los mejores calzados, más elegantes y de menos precio: QUESADA	José Fuentes Contreras Comisiones y representaciones
León, 32 Madrid	Zoco hecol (Tánger)
Quien desee escribir con ortografía, compre la	Magnesia
Ortografía Práctica de Luis Botella	« R O L Y »
Callosa de Segura (Alicante)	cura estómago
Dolores López de Soriano Sucesora de Antonia Sierra Casado	Farmacia y Laboratorio
Corsés y fajas para señoras y niñas	VICENTE IBAÑEZ
Arco, 9, y Santa María, 4 Jerez de la Frontera (Cádiz)	Artana (Castellón)
Silvestre Mira Mayor, 44.—Barbería	Admito Comisiones y Representaciones
Tibi (Alicante)	Ramón González Ujo-Carabanzo (Asturias)
Manuel Asensio López Oñate	Isidro López Cobos El mejor chocolate
Monturas para paraguas	Génova, 4 Madrid
José Coloma Carnecería y Salchichería	La Zarauztarra Fonda
Larache (Marruecos)	Plazuela de las Escuelas, 8 y San Lorenzo, 7 San Sebastián
Francisco Rodríguez Ultramarinos finos, Fonda Oaté, Posada Calle Larriga	Antonio Lozano Pacheco Fabricante de cachos
LALIN PRADO (Pontevedra)	Abanilla (Murcia)
PERITO CONTABLE se ofrece, veinte años práctica, apto para administrador de campo. Dirigidos a	¡Boxeadores! usad siempre
JOSE GUERRA "Las Infantas".—FUENCUBIENTA (Córdoba)	Aparatos «CITOLER» Santander
«SAN JOSÉ» Fábrica de jabones, de mosaicos hidráulicos y depósito de materiales de construcción	Marcos García Ruiz Acepta representaciones de casas serias para la plaza y viaje
JOSE GARCÍA Montoro (Córdoba)	Vélez-Rubio (Almería)

Epifanio Gaona Fabricante de cachuchos Abanilla (Murcia)	«Peña M. Lalandá» Daniel Selma Artana (Castellón)
Peluquería PETIT SALON VELAZQUEZ MORANO, 41 VIGO	Imprenta, Papelería Fábrica de Libros Rayados Artículos de Escritorio Rafael Mejarro Mantilla Sagasta, 24.—Huelva
La Felicidad Fonda y Café de Juan Fernández Torremolinos (Málaga)	Juan Ballester Acepto representaciones de todas clases Durango (Vizcaya)
Casimiro Morer García Sastrería - Seguros Representaciones La Puebla de Híjar (Teruel)	Gabriel Fernández Tejidos La Bañeza (León)
Casa para viajeros y familias Cuarto de baño Viuda de Gregorio Calvo Carretas, 6, 2.º Teléfono 13.285 Madrid	Bar Restaurant LUNA Especialidad en banquetes y bodas Tapas diarias Juan de Dios Luna Martos (Jaén)
H. Continental Matías García La Encina (Alicante) 50 % de rebaja a los ferro- viarios	Antonio Franco Murillo Exportador de frutos del país Especialidad en naranjas, ajos y cebollas Canals (Valencia)
Bodegas del Oeste de España Vinos finos de mesa Ceferino Martín La Bañeza (León)	Fábrica de harinas El Caballerizo M. Vázquez Fernández Estación de Jódar (Jaén)
JULIO RUIZ Paquetería y Tejidos La Bañeza (León)	Termas de Montemayor (Cáceres) Las mejores contra el artritis- mo, enfermedades de la Piel y Vías respiratorias
Santiago Alonso Exportador de alubias leo- nesas, legítimas de rifón La Bañeza (León)	Manuel del Rey H. MERCANTIL Benavente (Zamora)
Joven Maestro se ofrece para Colegio de 1.º o 2.º Ense- ñanza. Mecanografía, Fran- cés, Latín, etc., etc Escribid: José Sevillano Capuchinos, núm. 34. Toro (Zamora)	JOSÉ DE PAZ Exportador de cereales y le- gumbres Alubias legítimas leonesas La Bañeza (León)
HOTEL MADRID Gran confort y reforma Sagasta, 10 Huelva (Junto a la esquina de «La Santa»)	Manufactura Ropa blanca fina, bordados y calados a mano F. Sancho Carrió «Villa las Rosas» Artá (Mallorca)

Y al terminar, el último pétalo aún entre los dedos temblantes, elevaron sus ojos, que se encontraron. Y una sonrisa aleteó en ellos, cristalizando en rosadas esperanzas.

Repasaron las hileras formadas por los deshojados capullos, y, tristes y alegres, dejaron escapar sendos suspiros. El airecillo cariñoso iba confundiendo ambas hileras en una...

\*\*\*

—¿Quieres que juguemos?

—No puedo. La abuelita siempre me lo está diciendo: «Mari, eres ya una una mujercita y no me parecen bien tus locuras».

—¿Llama locuras a nuestros juegos?

—Sí; pero hoy podremos jugar. Fue a visitar a la señora de la otra quinta. La señora tiene una niña enferma.

—¿Maravillas enferma? Ayer jugaba...

—¿Contigo, verdad?

—No jugaré más si tanto te duele.

—A mí no me duelen tus alegrías.

Yo quisiera verte siempre alegre, jugando, corriendo de un extremo a otro, como los grillos de mi fontana, pero siempre en nuestra rosaleda.

\*\*\*

—¿Has visto a la abuelita?

—Hace ya varios días que anda perdida...

—¿A que no sabes a dónde ha ido hoy? Quiere que lo adivines.

—Difícil lo veo... Ha podido ir a tantos sitios...

—A tu casa; a ver al tío Inesillo... Tú irás a la capital y allí hará una carrera brillante.

Y callaron. La emoción ahogó los sentimientos. Después jugaron por entre los arbolitos del jardín, como los grillos de la fontana, de un extremo a otro.

\*\*\*

Y una mañana risueña, cuando el

<p>«Vida Marroquí» Revista semanal ilustrada «La Novela Africana» Publicación literaria Juan Martín Pavadas, 5 Melilla</p> <p>Dr. La Rosa Curación de las fiebres pusurales en menos de 48 horas Arroyo del Puerto (Cáceres)</p> <p>La Venta Estación veraniega de José de Castro. Casa especial para veraneantes, viajeros y turistas. Excelente clima. Teléfono y luz eléctrica Soto de Cangas (Asturias)</p> <p>Lo más eficaz y económico contra los insectos que atacan a los árboles y plantas es</p> <p><b>TRISTAN</b> del Laboratorio Caltrava Campanario (Badajoz)</p> <p>Pompas Fúnebres «La Propiedad San Martín» Alameda de Jesús Monasterio, 30 y 32 Santander</p> <p>Recolector y exportador de plantas medicinales y destilación de esencias Andrés Santos Torrejónillo (Cáceres)</p> <p>Poesías y obras teatrales para Circulos, Colegios, Pa- tronatos, etc. José María Díaz San Francisco, 19 Tolosa</p> <p>Talleres de fundición y construcciones metálicas Hijos de I. Navarro Talleres y oficinas: Portal de Urbina, 1, 3 y 5 Vitoria</p> <p>Un paraiso Santuario de Queralt, a 1.170 metros de altura Servicio todo el año Vda. Aspachs Berga (Barcelona)</p> <p>«Lucha contra la tubercu- losis» Prólogo del Dr. Martínez Vargas Pasotas 1,50.—R. Capera Paseo de Gracia, 28 Barcelona</p> <p>Taller de decoración de lu- nas y cristal de Juan Mu- ñoz Romero. Anuncios luminosos. Presupuestos gratis a toda España. — Paseo de Santa M<sup>a</sup> de la Cabeza, 10, Madrid</p>	<p>El «Ford» en las máquinas de escribir; la máquina más perfecta del mundo: «Gundka Perlitza» Agente exclusivo A. Garriga Marcader 135 pta. Orihuela (Alicante)</p> <p>Depilatorio «Teisoi». Pol- vos oxigenados «Teisoi». Loción «Teisoi». 3 ptas. caja, cada producto San José, 10 Pala Girona</p> <p>Virgilio Muelas Taller electro-mecánico Acotes y motores «Ottos» Se monta y conserva toda clase de maquinaria y material eléctrico Torrejónillo Cáceres</p> <p>New Bar Café Enrique Marina, 48 Coruña</p> <p>Segundo Gámes Morago Sastre Bernardas, 12 Jaén</p> <p>Los mejores mariscos Enrique Lage Olmos, 12 La Coruña</p> <p>José Guzmán Representante Consuegra (Toledo)</p> <p>Ramos Gran Salón de Peluquería San Andrés, 40, Coruña</p> <p>Fábrica de chocolates, galletas y caramelos Vicente Izopet Astorga</p> <p>La Hojana Confitería Príncipe, 50 Vigo</p> <p>«Apuntes sobre Doctrina Cristiana», muy claros, concisos, exactos, por don Francisco Pérez Rodríguez Pisieros-Aller (Asturias) Por correo certificado 1 peseta</p>
--	--

sol encendía, perezoso aún, sus primeros rayos, amaneció en la puerta envejecida de la humilde casucha un coche lujoso...

Lloraba de emoción una mujer. Y las lágrimas bañaban el rostro sereno y dorado de tío Inesillo. Manolín, lujosamente ataviado, lloraba y reía de orgullo.

Un velo de sombra triste cubría la faz amorosa y blanca de Marinilla.

—¡Qué seas bueno, Mañolín!— sollozó la madre.

—¡Que trabajes!

—¡Que no te olvides!

—¡...!

...

—¿No está la señorita?

—Salíó hace poco: a la rosaleda fué a dar un paseíto.

—De la rosaleda vengo.

—¿Estaba sola?

—Lee un libro. Y de sus hojas sacó una carta.

...

Manolillo se fué a la capital. Todas las semanas asomaba el cartero con su cartita. La madre, presurosa, corría a la quinta de la noble. Y Marinilla, todos formando un grupo estático en derredor de la mesa, leía con voz temblona y ligera...

De todas las cartas guardaba una hojita emborronada por las dos par-

## H. Garrido

Habitaciones  
independientes

Cuarto  
de baño

=  
Servicio  
esmerado

=  
Precios  
económicos

=

=

Juan de Mena, 3.—CORDOBA  
(Junto a la Plaza de Gásparas)

tes con letra chiquitita y en varias direcciones las líneas... Y luego, en las horas alegres de la tarde, bajo las sombras de la rosaleda y en el banquillo más lejano, delectaba varias veces su contenido. Y más tarde permanecía en silencio meditabundo, rumiando lejanas escenas, creyéndose en la más completa soledad.

Y una avecilla, al pasar bajo los rosales rozando sus dorados rizos, orla de su frente, dejaba escapar su melodioso trino, que le hacía caminar, fantástica, por regiones de dorados sueños; Manolín era ilusión y vida y alegría y esperanza...

JULIÁN CAPARRÓS  
"RÓSPACA"

### ORACIÓN

En esta noche de lluvia airada,  
más negra y triste que un atadú,  
¿por qué la luna no desparrama  
su mansa luz?

Y entre esta niebla ceñida al alma,  
fingiendo formas de hosco dolor,  
¿por qué no extiende la fe sus rayos?  
¿por qué, Señor?

Los negros tules que a mí se abrazan  
son la nostalgia de algún placer.  
¡Perdí a mi madre!... Para cantarla,  
¡dame el cariño de otra mujer!

GARCÍA PRADAS

## FABRICA DE GALLETAS RELLENAS

Los mejores Boers «Briz»

Selecto Praliné «Fustero»

Pedid en Tiendas y Ultramarinos finos

## Saturnino Fustero

Sucesor de Francisco Briz

Alba, núm. 12. — ZARAGOZA

Veraneo	De interés para los negociantes
Se alquilan tres habitaciones con cuatro camas, en «arriazo», a tres kilómetros de la playa y diez de Santander. Informa Juan Manuel del Campo, Carriazo	En garbanos, vassas, anís en grano y demás cereales en general; dirígase al agente Joaquín Melgar C. Anís (Burgos)
Fábrica de aceites Diego Muñoz Cobo Torreperogil (Jaén)	Madrina de guerra solistas Pauine Polo Compañía expedicionaria Gravelinas 41 Gorguans Neris Tetuán
Medias «Elsa» Son las favoritas de la mujer elegante Plaza Porcheta, 3, Valencia	Bar «La Gran Via» Gefelino Prieto Casar de Cáceres
Traducciones del alemán, francés e inglés Dioscoro Calatrava Herrerros, 16 León	Desca correspondencia con secretaria oficial del Tercio Estranjero herido en las Navas del Marqués Luis González Avila
Vinos finos de mesa Bodega Marino López Lucas Valverde de Júcar	Balneario de Cudro Burgos Las mejores aguas sulfurosas-nitrogenadas para piel y bronquios
Camisería París Cruz Verde, 22 Santa Cruz de Tenerife	Compraria Enciclopedia Espasa o Salvat de ocasión F. U. Iglesias, 10 Sallent (Barcelona)
José María Granulla que desea representación de alguna editorial. Plata, 10 Toledo	Se vende una locomóvil cilíndrica 30 H P, sistema Richemón-Patin Razón: Navas de Tolosa, 6 La Carolina (Jaén)
«El Globo», Camisería Novedades para señora y caballero. Perfumes Astra Príncipe, 39, Vigo	José Antonio G. Villareso Fábrica de Alpargatas Paquetaria y coloniales 5, (Corvantes, 5) Torralba de Ova. (C. Real)
Eldy Peluquería de señoras Guzmán el Bueno, 7 Madrid	F. Fuster Fabra Ascensores, calefacciones Clarís, 28, Barcelona
Fábrica de corbatas Juan Bigués Oncurulla, 3 Barcelona	Consumid los mejores aceites del mundo: Las Campanillas Los Laurales Los Ascátrates Torrelavega - Santander
Foto Blanco Reportaje gráfico para revistas, periódicos y propaganda comercial. Material para la fotografía. Real, 57 Coruña	José Noguera Ferrer Fábrica de calzado elaborado a mano. Especialidad en piso de goma C. Antonio Fluxá, 68 Inca - Mallorca
La Gran Bretaña Baas Artículos de caza, campo, viaje y sport Últimas novedades en objetos de regalo Real, 29 Coruña	Joven mecanógrafo desea colocación en oficina o casa particular Escribid a Juan de Dios Villalón Rueda Santa Ana, 1. - Campo de Criptana Ciudad Real

## A VALENCIA LA BELLA

¡Valencia la bella!  
 ¡Valencia la grandel!  
 ¡Quién pudiera verte  
 y siempre adorarte!  
 ¡Valencia sublime,  
 de amor relicario!  
 Tus hijos son genios,  
 tu vida breviario.

Tus hijas son musas,  
 donde escondidos  
 guardan tus poemas  
 de amores floridos.

Valencia la artista,  
 reina de jardines;  
 con brisas y aromas,  
 flores y jazmines.

Dame tu poesía,  
 perfumes y azahares,  
 por darte de mi alma  
 todos mis cantares.

Que por ser tan bella  
 quisiera cantarte,  
 y por ser artista  
 quisiera adorarte.

FRANCISCO REQUENA

## DORMITA UN PUEBLO

En la austera falda  
 de una montaña  
 dormita un pueblo bello  
 de casitas muy blancas,  
 que simulan la nieve  
 que un día rodara  
 de la cresta más alta  
 de la montaña.  
 Y sus hijos de carne  
 tan bien dormitan;  
 les cansó la faena  
 de todo el día.  
 Sólo la fuente alegre  
 que hay en la plaza  
 ríe despierta,  
 y con voz de plata  
 canta de amores  
 bajo el regazo de la montaña.

ANTONIO FRÍAS NOGALES

Imp. de LETRAS REGIONALES.—Córdoba

José Fernández Gisbert Valiente Artes Gráficas Linares (Jaén)	Alejandro Boadillo Agente colegiado Doctrinas, número 3 Palencia	Fabián Areitio Horticultor Grandes viveros Durango (Vizcaya)	Paquetería y Mer- cería Juana Ramírez Algodonales (Cádiz)
Julio de Póo Comercio de calzado Altas novedades Domillas (Santander)	Tipografía La Moderna Horacio Magariño y C. <sup>a</sup> Alcazarquivir	Bruno Urrecho Comisiones y Repre- sentaciones Miranda de Ebro (Burgos)	Antonio Torréns Tru- yol, Ingeniero Antonio Planas, 21-2. <sup>o</sup> Palma de Mallorca
«Bazar Casita» Daniel A. Galán Alaejos (Valladolid)	Manuel Bohorquez Fábrica de petacas, car- teras y demás artículos de piel. Ubrique (Cádiz)	Droguería y Perfumería Emiliano Rasines Medina de Pomar (Burgos)	Salvador Rodríguez Díaz. Abacería y fábr- ica de gasosas. Fuengirola (Málaga)
Gregorio Gómez Sán- chez. Relojes de las me- jores marcas. Sta. Cruz de los Caña- mos (Ciudad Real)	Curtidos y Paños Luciano Rodríguez Ro- mero Ubrique (Cádiz)	Monedas y medallas es- pañolas compra el co- leccionista D. Ventura García-Tornel Lérida	Madrina de guerra la solicita S. D. Florensa H. Convalecientes Larache
Demetrio Gutiérrez Fábrica de calzados de goma Ariza (Zaragoza)	LAIN-LAH Novela oriental, por Remedé de Hernández y Antonio Hernández	J. Bautista Alonso Tejidos y Paquetería Novés (Toledo)	Tomás Oniedes Piazu- lo. Tejidos y muebles. Mayor, 46 La Puebla de Híjar



